

EL ASPECTO TERRIBLE DE DIOS



Martin Careaga M.

EL ASPECTO TERRIBLE DE DIOS

MARTIN CAREAGA M.

Indice De Capítulos

Nuestro Concepto Deformado de Dios.....	7
El Dios Terrible y Vengativo del Antiguo Pacto y El Dios de Amor y Misericordia en el Nuevo Pacto	8
El Fantasma de Marción Aparece Otra Vez en la Actualidad	9
Un Dios de Amor Pero Sin Ira, La Base del Protestantismo Liberal	10
Un Dios Sin Ira en el Temprano Liberalismo Protestante en los E.U.A (Thomas Jefferson)	11
El Amor de Dios Sin Su Ira al Final del Siglo Diecinueve, Alfred Ritschl	13
Rechazo del Protestantismo Liberal de la Ira de Dios en el Siglo Veinte	13
Orígenes y la Doctrina del Universalismo.....	14
La Aniquilación del Alma, Otra Enseñanza Falsa	15
El Razonamiento Humano VS. La Palabra de Dios.....	17
El Aspecto Terrible de Dios en el Antiguo Pacto	19
El Dios Terrible y el Caso de Job	21
El Aspecto Terrible de Dios en el Nuevo Pacto.....	22
La Blasfemia Contra el Espíritu Santo... ¡Boleto Directo al Infierno!.....	24
El Holocausto Judío... Un Claro Ejemplo del Aspecto Terrible De Dios En el Nuevo Pacto	25
El Martirio... Una Doctrina Por Completo Olvidada Pero Hoy Necesaria	28
La Gran Trascendencia e Importancia Que Tiene el Ser Martir Por Causa del Señor Jesús	29
La Resurrección de los Mártires... ¡Una Resurrección Más Gloriosa!.....	31
La Palabra Griega <i>Exanastasin</i> Para la Resurrección de los mártires Y <i>Anastasin</i> Para la Resurrección General de los Creyentes	33
Enseñanza Apóstolica del Martirio VS. Enseñanza actual del Rapto Pretribulacional o la Fábrica de Cobardes	34
El Aspecto Terrible del Señor Jesús.....	36
El Juicio del Tribunal de Cristo	38

La Crucifixión y Muerte del Yo.....	41
El Dios Terrible y los Desastres Naturales	42
El Dios Terrible y las Maldiciones Generacionales... El Caso de Haití	45
El Dios Terrible y el Infierno	47
Conclusión	50

EL ASPECTO TERRIBLE DE DIOS

La mayoría de los libros cristianos disponibles en las librerías cristianas hoy en día hablan de la gracia de Dios, su perdón, la prosperidad, la sanidad, pero difícilmente hablan del juicio de Dios o el infierno. Por ello, en este libro trataremos de inclinar un poco la balanza del aspecto amoroso de Dios, al aspecto terrible de él como juez; esto a través de la Biblia y la historia de la humanidad, donde el escenario es el mundo y donde él ejecuta sus justos juicios para que todos podamos verlos.

*“Temed a Dios, y dadle Gloria,
porque la hora de su juicio ha llegado;
y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra,
el mar y las fuentes de las aguas” (Ap. 14:7)*

NUESTRO CONCEPTO DEFORMADO DE DIOS

Debido a que la mayoría de nosotros los cristianos contemporáneos nacimos dentro de un “cristianismo” no bíblico, superficial y confuso; o sea una verdadera Babilonia religiosa, hemos adquirido un concepto equivocado o deformado de Dios. Esto debido principalmente a que ni siquiera nos reunimos como lo mandan las Escrituras en 1 Corintios 14:26-40, acerca de lo cual el autor escribió un libro titulado “*El Cautiverio Babilónico de la Iglesia*”.

En el sistema religioso actual denominado “cristiano”, se engaña a la gente presentándole un Dios estilo la lámpara de Aladino, el cual es sólo amor y está listo para cumplir todos nuestros deseos o caprichos. Según la mayoría de los líderes religiosos o “pastores”, o como se les quiera llamar, Dios quiere darnos muchas bendiciones, pero especialmente de tipo material. Esto de tal manera que si un cristiano es rico, posee muchos bienes y tiene “éxito” en el sistema del mundo, entonces para

ellos ese cristiano es muy “bendecido por Dios”. Y si bien Dios puede bendecirnos materialmente si así lo desea, esto de ninguna manera es un tema relevante en la Biblia ni se enfatiza como hoy lo hacen los “mercaderes de la fe”.

Y aunque ciertamente el amor de Dios es tan grande que la mente humana no puede comprender su magnitud, por otro lado existe también en la misma proporción un aspecto terrible de Dios como juez acerca del cual no se le habla a la gente hoy en día, ya que los clérigos protestantes, así llamados “pastores”, desean mantener a la gente ignorante y “mareada”, hablándoles solamente cosas agradables para poder manipularlos y explotarlos con los diezmos y ofrendas. El cual diezmo, por cierto, no es bíblico demandarlo hoy en día. Por lo que también el autor escribió un libro al respecto titulado “*La Verdad Sobre el Diezmo*”.

Por otro lado es un hecho innegable que si a la gente se le hablara la Palabra de Dios tal cual es, a “raja tabla”, la mayoría dejaría entonces de asistir a las congregaciones. Los clérigos protestantes saben perfectamente que esto asustaría a muchos y por ello “diluyen” el aspecto terrible de Dios, para que según ellos la gente no se aleje o le dé la espalda.

EL DIOS TERRIBLE Y VENGATIVO DEL ANTIGUO PACTO Y EL DIOS DE AMOR Y MISERICORDIA EN EL NUEVO PACTO

Hoy en día una creencia muy difundida entre algunos cristianos consiste en que consideran al Dios del Antiguo Pacto como un Dios de ira, mientras que en el Nuevo Pacto lo ven como un Dios de amor y misericordia. Tal Creencia no obstante es evidentemente equivocada, ya que uno de los atributos de Dios es que El nunca cambia, es inmutable, “... *en el cual no hay mudanza ni sombra de variación*” (Stg. 1:17). Dios ha sido, es, y será siempre el mismo Dios.

Estos dos aspectos de Dios aparentemente irreconciliables, tiene que ver con el hecho que alrededor del año 140 d.c. en Roma, un hombre constructor de barcos muy acaudalado de nombre Marción, introdujo la enseñanza en el cristianismo de dos diferentes Dioses; uno revelado en el judaísmo y otro en la cristiandad. Marción veía a la cristiandad como una religión completamente diferente que estaba desconectada del judaísmo.

Para Marción, el Dios bueno de la cristiandad ama a todos y nunca castiga a los pecadores, incluso tampoco en el juicio final. El Dios inferior del Antiguo Pacto, afirmaba Marción, juzgaba con ira los pecados de la gente, mientras que el Dios superior del Nuevo Pacto amorosamente perdonaba a la gente de sus pecados. Entre las herejías de Marción, éste también afirmaba que Jesús no vino en la carne, que no sufrió, y que tampoco murió y resucitó.

Desafortunadamente miles siguieron la religión de Marción y éste se volvió popular. Como era de esperarse, los líderes y teólogos de ese tiempo creyeron que era urgente responder a las ideas de Marción. Un líder de la iglesia del siglo segundo llamado Ireneo, atacó la enseñanza de Marción

de los “dos Dioses”, diciendo que era un error distinguir el Dios menor que juzga con ira y el Dios mayor que es bueno.

Ireneo consideró esta idea de dos diferentes “Dioses” como una equivocación fatal en la teología de Marción, pues afirmaba que si no había un Dios que al mismo tiempo fuera bueno y también un justo juez, entonces Dios no es realmente Dios. (*Contra las Herejías*, 1.27.2, 3.25.2, 3.25.3, Ireneo).

De igual manera, a principios del tercer siglo, otro líder de la iglesia llamado Tertuliano rechazó la enseñanza de Marción de los “dos Dioses”, y afirmó que Dios es bueno y severo para con la misma gente, pero en diferentes tiempos (*Contra Marción*, 1.19.4.5, Tertuliano).

Ambos Ireneo y Tertuliano afirmaron que el “Dios bueno” de Marción, quien nunca actuaba como juez y nunca aplicaba la ley moral era un Dios “deficiente”, ¿De qué sirven las leyes si nunca se van a aplicar? Serán entonces solamente amenazas vacías. El punto de vista correcto, de acuerdo a la iglesia temprana, consiste en que Dios juzga el pecado, pero también provee el perdón a través de Cristo. En oposición a Marción, Tertuliano y otros líderes afirmaban que el juicio de Dios y el amor de Dios van de la mano de una manera perfecta.

Finalmente, la iglesia temprana declaró las enseñanzas de Marción como heréticas y previno a los cristianos que no atendiesen las asambleas marcionistas. Después de cien años de su muerte, Marción contaba con pocos seguidores en la parte oeste del imperio romano, y, para el siglo quinto, también su influencia había disminuido notablemente en la parte Este del imperio.

Por los siguientes 1500 años, las enseñanzas de Marción tuvieron poca influencia y parecía que la iglesia había tenido éxito en repeler la invasión marcionista. No obstante, en los últimos cien años ha habido un renovado interés en Marción y sus enseñanzas.

EL FANTASMA DE MARCION APARECE OTRA VEZ EN LA ACTUALIDAD

Un teólogo llamado Adolf von Harnach, empleó muchos años de su vida para producir un libro definitivo titulado “*Marción*” (1924). En su libro Harnach elogia “*la forma de Marción de proclamar el evangelio sobre las necesidades del día de hoy*”, ya que “*sólo la proclamación de un esperanzador y no condenador amor tiene posibilidades de ser escuchado*”. Harnach deseaba el retorno de la cristiandad a la enseñanza de Marción: “*la amorosa voluntad de Jesús no juzga, sino acude a nuestra ayuda*”.

Finalmente, lo que Harnach deseaba era revivir la idea de Marción que Dios únicamente ama y nunca juzga a los pecadores. Además de Harnach, otros estudiosos contemporáneos han tomado interés en Marción y lo consideran ya no un hereje, sino uno de los primeros reformadores que Dios

ha levantado para llamar a la iglesia a fidelidad (*En los pasos de Marción*, 85, 86, 1998, John W. Miller).

El pensamiento de Marción, por otro lado, vemos que también ha penetrado a nivel popular, ya que hoy en día muchos cristianos piensan que el Dios del Antiguo Pacto es un Dios de ira, mientras que el Dios del Nuevo Pacto es un Dios de amor y misericordia. En las palabras de un analista: *“Las ideas de Marción tienen en la actualidad más influencia práctica que como nunca antes, y la evangelización se ha vuelto marcionista en muchos niveles. Esto evidentemente por la manera en que el amor de Dios se enfatiza al punto que excluye todo lo demás, lo cual se ha vuelto la norma”*. (*Los marcionistas han aterrizado*, Carl Truman, 2011).

Entre los muchos ejemplos que abundan en este respecto, podemos considerar al “Pastor” de la iglesia más grande de E.U.A. Joel Osteen, quien en su libro *“Become a Better You”*, 2009 pág.96), afirma que Dios *“no es un Dios airado, condenador. El es un Dios amoroso, misericordioso y perdonador”*. Sin embargo, pocos hoy en día excluyen al Antiguo Pacto de la Biblia como lo hizo Marción, así como tampoco enseñan que Jesús revela a un Dios diferente al Creador descrito en el libro de Hebreos. No obstante lo que sí vemos es que mantienen el contraste marcionista entre la ira y juicio de Dios en el Antiguo Pacto, y el amor y misericordia de Dios en el Nuevo Pacto.

Un autor lo expresa de la siguiente manera: *“No admito este Dios airado y vengativo del Antiguo Pacto, con humo saliéndole por la nariz, escupiendo carbones de fuego por la boca, ¿Cómo esperan que acepte tal barbárico primitivismo? No gracias, me quedo con Jesús. Jesús quien ama a los niños, a todos los niños del mundo, quien nunca alza su voz. Pueden quedarse en lo que a mí respecta con todo el griterío y pisotones del Antiguo Pacto. Yo soy un cristiano de Jesús* (*Jesus Mean and Wild*, prólogo, 2008, Eugene Peterson).

UN DIOS DE AMOR PERO SIN IRA, LA BASE DEL PROTESTANTISMO LIBERAL

La más famosa caracterización de la teología liberal es que *“un Dios sin ira trajo a gente sin pecado a un reino por medio de las ministraciones de un Cristo sin cruz”*, (*Kingdom of God in America*, p.193, 1988, Richard Niebuhr). En otras palabras, la teología liberal abiertamente afirma como Marción, que el amor y la ira de Dios no deben ir juntos. Solamente necesitamos amor. El rechazo de la ira de Dios es evidente desde el principio de la teología liberal y su figura fundacional, Friedrich Schleiermacher.

Como muchos otros, Schleiermacher escribió una “teología sistemática”, un libro que explica sus teorías en todas las áreas de doctrina. Lo tituló *“La Fe Cristiana”*, y aunque consta de 750 páginas, sólo dedica unas cuantas páginas a la ira y juicio de Dios. Al referirse a los atributos de Dios, Schleiermacher ni siquiera menciona la ira e insiste que *“solamente el amor y ningún otro*

atributo se puede pues igualar con Dios". (La Fe Cristiana, p. 730, 1822, Friedrich Schleiermacher).

Al referirse a Cristo, Schleiermacher afirmó que *"podemos aceptarlo como Redentor o reconocer la deidad en él, aunque no sepamos que resucitó y ascendió al cielo, o que prometió que regresaría para ejecutar juicio"*. Bajo su punto de vista, la resurrección, ascensión y juicio final no eran indispensables. Y contra la idea tradicional de cielo e infierno, sugirió que *"habrá un día para la restauración de todas las almas"* (p.27). Su concepto era que todos serán salvos al final, porque Dios es sólo amor, sin ira ni juicio.

En uno de sus sermones que Schleiermacher dio en 1830, en Trinity Church en Berlín, afirmó que *"nadie puede ser ayudado por alguna doctrina de la ira de Dios"*. Decía que *"no necesitamos una doctrina de la ira divina para guiar a otros a Cristo. Y es que si le decimos a la gente que Dios es santo y que se comporta con ira, puede que nunca se recuperen de esta distorsionada introducción a la Fe"*. Creía que no había nada que ganar y mucho que perder al enseñar la ira de Dios contra el pecado (Ibid, p.153, 159-61).

UN DIOS SIN IRA EN EL TEMPRANO LIBERALISMO PROTESTANTE EN LOS E.U.A. (THOMAS JEFFERSON)

Mientras Schleiermacher se encontraba ocupado propagando sus herejías en Alemania, Thomas Jefferson hacía lo mismo en los E.U.A. En el mismo año de su elección a la presidencia, en 1804, Jefferson sistemáticamente separó lo que según él creía eran las verdaderas enseñanzas de Jesús, de las enseñanzas falsas que se encuentran en la Biblia. Jefferson mutiló los cuatro evangelios en pedazos, reteniendo lo que él aprobaba y desechando el resto, produciendo así lo que se ha denominado la "Biblia Jefferson".

No es de sorprender entonces que Mateo 3:7 y Lucas 3:7 no hayan sido aprobados por Jefferson, ya que en estos versículos Juan el bautista pregunta a los fariseos *"¿quién os enseñó a huir de la ira venidera?"*. Jefferson también decidió dejar fuera la mayor parte del evangelio de Juan, evadiendo así pasajes embarazosos sobre el juicio de Dios. Tales como Juan 3:36 *"el que cree en el hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él"*. Y también Juan 12:48 *"el que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero"*. La "Biblia Jefferson" termina con la crucifixión de Jesús, pero no incluye a su resurrección, porque aparentemente no era indispensable para Jefferson, así como también para Schleiermacher.

Once años después, Jefferson produjo una obra parecida, *"La Vida y Moral de Jesús"*. En ella separa los contenidos de los evangelios en 1) *"cosas imposibles, supersticiones, fanatismos e invenciones"*; 2) *"ideas sublimes del ser supremo, aforismos y preceptos de la moral más*

pura y benevolente"; y 3) *"versículos que podríamos posiblemente adjudicar a Jesús mismo"* (*La Vida y Moral de Jesús*, p.38).

La obra de Jefferson se asemeja a la de Schleiermacher en el sentido que ambos protestantes liberales se sintieron libres para aceptar algunos aspectos de enseñanza bíblica, mientras que por otro lado rechazaron aquellos con los que no estaban de acuerdo. Este patrón una vez establecido fue continuado varias generaciones después por otro teólogo alemán de influencia, Albrecht Ritschl.

Aquí cabe mencionar que un hecho por demás evidente que delata al protestantismo liberal como proveniente de Satanás, lo encontramos curiosamente en el misterioso billete de dos dólares. En la cara del billete vemos la imagen de Jefferson, mientras que en el reverso está representada la firma del acta de la Independencia de los E.U.A. Es un dato histórico conocido que la mayoría de los firmantes del acta de Independencia eran masones. Mientras que Jefferson por su parte se cree pertenecía a los Iluminati de Bavaria. Del lado izquierdo del billete aparece Stephen Hopkins, el cual destaca por ser el único entre todos los asistentes en llevar el sombrero puesto. Lo cual lo delata como alguien de alto rango entre los Iluminati.



Por otro lado es un hecho conocido que en la masonería, ninguno de sus miembros emprende proyectos importantes y trascendentes sin antes consultar con su logia. Por lo que podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que las obras de Jefferson antes mencionadas seguramente tuvieron la aprobación y apoyo de su logia a la cual pertenecía.

EL AMOR DE DIOS SIN SU IRA AL FINAL DEL SIGLO DIECINUEVE, ALFRED RITSCHL

En la última parte del siglo diecinueve, el teólogo alemán Alfred Ritschl continuó esparciendo el pensamiento protestante liberal del amor de Dios pero sin su ira. Igualmente como Schleiermacher, Ritschl afirmaba que de acuerdo a la “antigua teología”, la ira de Dios se refería a castigar el pecado, pero en su nueva propuesta “*ninguna validez puede ser asignada a la idea de la ira de Dios*”. La gente, decía Ritschl, puede experimentar la falsa impresión que una vez estuvieron bajo la ira de Dios, pero ahora están bajo su misericordia. De acuerdo a Ritschl, la gente no necesita ser salvada del juicio de Dios, sino del error de pensar en Dios como juez. Igual que Schleiermacher, Ritschl creía que al final todos serían salvos, por lo que mantenía que no había lugar para predicar la ira de Dios, ya que esto no beneficiaría a los oyentes (*Christian Doctrine, Justification and Reconciliation*, p.323, 368, 630, Alfred Ritschl).

RECHAZO DEL PROTESTANTISMO LIBERAL DE LA IRA DE DIOS EN EL SIGLO VEINTE

El mismo mensaje continuó propagándose en el siglo veinte por el teólogo Anthony Hanson. A Hanson le parecía repulsiva la idea que Jesús había sufrido la ira de Dios tomando el lugar de los pecadores. Y afirmaba que los cristianos no necesitaban creer en la doctrina de la expiación, ya que no necesitamos creer toda la Biblia, sino solamente las partes “iluminadas”. Finalmente Hanson concluyó que, “*en el nuevo pacto la ira de Dios nunca es aplicada o propiciada: y tampoco Dios o Cristo son descritos como airados*”. (*Wrath of the Lamb*, p.193-4, 1957, Anthony Hanson).

Como era de esperarse, Hanson tuvo que enfrentar “pasajes problemáticos” que contradecían sus ideas, como Marcos 3:5 y 11:15 donde vemos a Jesús airado. O Romanos 2:8,9: “*Pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego*”. Para defender sus conceptos Hanson decía que la Biblia tenía un progreso evolutivo, de manera que los pensamientos de Pablo en Romanos eran inmaduros y por lo tanto

debían ser rechazados, en comparación con sus pensamientos posteriores en la misma epístola, los cuales debían ser aceptados.

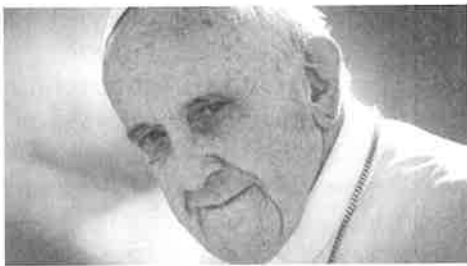
ORIGENES Y LA DOCTRINA DEL UNIVERSALISMO

Aproximadamente cien años después de Marción, hace su aparición en la historia de las herejías de la iglesia el teólogo y filósofo Orígenes (185-254), considerado como uno de los así llamados “padres de la iglesia”, aunque algunos no lo consideran así por causa de sus evidentes herejías.

Orígenes estaba fuertemente influenciado por la filosofía griega y el gnosticismo. Creía en la preexistencia del alma así como también negaba la resurrección física de Jesús, ideas claramente gnósticas. No obstante una de sus doctrinas que le valió ser anatematizado junto con su creencia de la preexistencia del alma, fue su doctrina que se ha denominado como “Universalismo”. Orígenes fue declarado hereje en el Sínodo de Constantinopla (543), mientras que su doctrina fue condenada en el concilio de Constantinopla (553).

El universalismo consiste en la creencia que todo ser humano finalmente será salvo, incluso los ángeles caídos y el mismo Satanás. El Concilio de Constantinopla decretó que *“si alguien enseña la mítica doctrina de la preexistencia del alma y su apokastasis (Universalismo) que la sigue, sea anatema”*. Hoy en día el Universalismo se ha vuelto popular entre muchos líderes religiosos y los cristianos en general, ya que resulta cómodo pues no crea fricción con otras religiones. Y, por ello, parece ser que llegó para quedarse. No obstante la realidad es que esta doctrina antepone el razonamiento humano y caído, a la verdad de Dios revelada en las escrituras. Acerca de esto el apóstol Pablo nos previene en 1 Timoteo 4:11: *“pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”*.

Ahora bien ¿Quiénes propagan las doctrinas de demonios?, pues los mismos demonios a través de los hombres. Los demonios son espíritus ancestrales que obviamente no están sujetos al transcurso del tiempo de la misma manera que nosotros los humanos. Esto explica por qué esta doctrina del Universalismo concebida poco después del año 200 d.c., esté siendo propagada hoy después de tanto tiempo. Y es que dicha doctrina que “todos finalmente serán salvos”, le resulta muy conveniente y útil al movimiento ecuménico que dirige y organiza el Vaticano, movimiento que evidentemente le está preparando el escenario al anticristo. Por lo que también el actual Papa Francisco ha declarado que el mundo necesita un solo banco mundial, un gobierno mundial, y una sola religión.



Papa Francisco I



Billy Graham y Papa J. Pablo II

Hoy en día los principales líderes religiosos como Billy Graham –el así llamado Papa protestante– no cree en el infierno y promueve la doctrina del UNIVERSALISMO; mientras que el Papa Francisco también niega la existencia del infierno y cree en la doctrina de la ANIQUILACION del ALMA.

LA ANIQUILACION DEL ALMA, OTRA ENSEÑANZA FALSA

De igual manera que la doctrina falsa del Universalismo, la doctrina de la Aniquilación es otra invención para eludir el infierno.

La creencia de la Aniquilación consiste en que todos aquellos que mueran sin la fe salvadora en Cristo Jesús serán destruidos o aniquilados al final. Los creyentes de esta doctrina rechazan el concepto histórico acerca del infierno como un lugar de castigo consciente y eterno. De acuerdo a algunos que profesan esta creencia, creen que la aniquilación ocurre en la muerte. Mientras que la mayoría de los proponentes de esta creencia dentro del mundo evangélico, la aceptan pero con la variante que tal aniquilación ocurrirá después de un período de castigo en el infierno, el cual dejará de existir en la nueva creación.

La versión más popular de la creencia de la Aniquilación en el pensamiento evangélico hoy en día, se conoce como Condicionalismo o “inmortalidad condicionada”. Condicionalismo es la creencia que Dios creó a todos los seres humanos sólo potencialmente inmortales. De manera que cuando el creyente es unido a Cristo, éste participa de la naturaleza divina y recibe entonces inmortalidad. Los no creyentes, por otro lado, nunca reciben esta capacidad de vivir para siempre y finalmente dejan de existir. Debido a que la doctrina de la Aniquilación tiene conexión histórica con las enseñanzas de los Testigos de Jehová y los Adventistas, el evangelismo contemporáneo la

“disfrazó” y decidió llamarla “Condicionalismo”. La primera aparición de la creencia de la Aniquilación data del siglo cuarto por un apologista llamado Arnobius de Sicca (murió 330). En su libro “*Adversus Nationes*”. Arnobius critica la enseñanza de Platón concerniente a la inmortalidad del alma. La creencia fue condenada por el Segundo Concilio de Constantinopla (553) y el Quinto Concilio Laterano (1513). Los aniquilacionistas reaparecieron en las obras de John Biddle (1615-62), y en el siglo dieciocho con William Whiston. Después de mil ochocientos resurgió en los E.U.A. con los Testigos de Jehová y los Adventistas del Séptimo Día.

Aunque la doctrina de la Aniquilación es clara y evidentemente satánica, esto se confirma aún más cuando vemos las tumbas de los líderes de ambas sectas –Testigos de Jehová y Adventistas– con claros símbolos masónicos. Y es que también, dicho sea de paso, tanto los Testigos de Jehová y los Adventistas del Séptimo Día, fueron sectas inventadas por la masonería para contrarrestar los avances del cristianismo y crear confusión en los cristianos.

TESTIGOS DE JEHOVA



Tumba de
Charles T. Russell



A pocos metros de la tumba de Russell, se encuentra esta pirámide dedicada en su honor. El símbolo de la corona atravesada por una cruz pertenece a los Caballeros Templarios, una orden dentro del Rito de York en la masonería.

ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA



Tumba de Elena G. White con el símbolo fálico del obelisco, un conocido símbolo de la masonería.

EL RAZONAMIENTO HUMANO VS. LA PALABRA DE DIOS

Las doctrinas heréticas que hemos mencionado: Marción con su distinción entre el Dios del Antiguo Pacto y el Dios del Nuevo Pacto, el Universalismo y el Aniquilacionismo; tienen un común denominador que viene a ser el razonamiento humano caído.

En cada caso, los pensadores que iniciaron estas doctrinas de demonios, le concedieron una autoridad final a su razonamiento en vez de lo que dice la Palabra de Dios. Cuando nuestras mentes son iluminadas por el Espíritu Santo, se convierten en vehículos por medio de los cuales Dios se nos revela. Pero el problema se presenta cuando ponemos a nuestro razonamiento humano caído – sujeto a la influencia de demonios o espíritus engañosos – como juez sobre la escritura, y le damos más validez a lo que pensamos de cómo debe ser Dios, en vez de lo que él ha revelado en su Palabra. Para muchos es una fuerte tentación reducir a Dios a solamente amor, especialmente cuando se teme su ira o se busca huir de su justicia. No obstante, pocas cosas son más enfatizadas en la Escritura que el aspecto de Dios como Juez.

Tenemos que recordar que precisamente por emplear el razonamiento es que Eva fue engañada por la serpiente. Pues vemos que Satanás hizo razonar a Eva y por medio de un corto diálogo que consistió sólo de dos oraciones, la hizo caer. Y es que en vez de obedecer Eva lo que Dios había decretado, más bien decidió razonarlo y ya sabemos las consecuencias. Lo cual es exactamente lo que sucede el día de hoy con las doctrinas falsas que hemos mencionado, se antepone el razonamiento a la obediencia de la Palabra de Dios. Y sabemos que la sabiduría que no descende de lo alto es terrenal, animal y diabólica (Stg. 3:15).

El problema de emplear el razonamiento humano para entender las cosas de Dios, es que inevitablemente caemos en el error de hacer a Dios a nuestra imagen. Y, por consecuencia, tratamos de “humanizarlo”, creyendo así que él debe pensar y actuar como nosotros. Un claro ejemplo al respecto consiste en que muchos, usando su razonamiento, no puedan concebir que Dios va a mandar a la mayor parte de su creación al infierno por toda la eternidad. Pues razonan que, “¿De qué le sirve a Dios mandar a la mayor parte de su creación al infierno?” “¿Qué propósito puede haber en mantener a millones de almas en calabozos oscuros y atormentados por la eternidad?” “¿Qué padre humano castigaría a su hijo por muy malo y desobediente que éste fuese a toda una eternidad de tormento?”.

Tales pensamientos no toman en cuenta, para empezar, que nosotros somos criaturas finitas, limitadas; y debido precisamente a nuestra naturaleza finita es que no podemos conocer a Dios por completo, el cual es infinito. Por lo cual permanece pues fuera de nuestra comprensión. Así que nunca debemos pretender que podemos descifrar a Dios, mucho menos “humanizándolo” o haciéndolo a nuestra semejanza.

La Biblia, por otro lado, no puede entenderse o discernirse por medio del razonamiento. De manera que si intentamos entenderla pasándola por nuestro “filtro” del razonamiento humano, entonces fracasaremos. Dios quiso y decidió revelarse a la humanidad por el Espíritu: “*Antes bien como*

está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (1 Co. 2:9,10).

Estando así las cosas, vemos entonces por qué, desde el punto de vista del razonamiento humano, el evangelio viene a ser una locura: *“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden...” (1 Co. 1:18). “... agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (v.21); “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Co. 2:14).*

El libro de Hechos nos da un claro ejemplo de lo que sucede cuando alguien pretende entender “las cosas que son del Espíritu de Dios” con el razonamiento humano. Esto en Hechos 26:24 donde Pablo al presentar su defensa ante el rey Agripa, el gobernador Fausto le grita a Pablo diciéndole: “Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco”. Todo lo cual también nos muestra que la erudición humana – pues Fausto siendo gobernador romano debía tener cierta erudición - no tiene mucho que ver con la revelación de Dios, sino más bien parece ser que es a la inversa, como el mismo Señor Jesús nos lo dice en Mateo 11:25 *“... porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños”*. Aquí “niños” se está refiriendo a la gente común y ordinaria, sin preparación “académica”. Y notemos también que el Señor dice “revelaste”, porque Dios no se estudia, Dios se “revela” a quien él quiere (Lucas 10:22). Estando así las cosas el autor piensa que es una estupidez el empleo de la palabra “teología”, ya que si ésta significa el estudio de Dios, entonces no debería nunca emplearse. Pues resulta sumamente soberbio de nuestra parte que nosotros, las creaturas, pretendamos estudiar a nuestro Creador. Y quizá sea por esto también que a través de toda la historia de la iglesia, el Señor no les haya otorgado dones o carismas del Espíritu a los teólogos. Sino más bien aquellos cristianos que han tenido manifestaciones de los dones de 1 Co. 12:8-10, han sido gente sencilla y sin preparación. Como sucedió precisamente con el avivamiento más grande en toda la historia del cristianismo, el avivamiento de la calle de Azusa en 1906, en Los Angeles, California. Donde sucedieron milagros, señales y maravillas que ni en el libro de los Hechos sucedieron. Cumpliéndose así lo que dijo el Señor Jesús: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre” (Jn. 14:12).

EL ASPECTO TERRIBLE DE DIOS EN EL ANTIGUO PACTO

Muchas personas tienen problemas con los actos de Dios en el Antiguo Pacto e incluso los consideran bárbaros. Y, de la misma manera como sucedió con Marción, tratan de razonarlo de diversas maneras. No obstante esto se debe a que se pretende razonar los actos de Dios reduciéndolos a un análisis meramente humanista. Y también, a final de cuentas hay que reconocer que Dios, por ser Dios, puede hacer “lo que le venga en gana” sin dar cuenta a sus creaturas del porqué de sus actos. Veamos a continuación algunos ejemplos de ciertos actos de Dios que desafían el razonamiento y la lógica humana:

- 1) En Números capítulo 31 vemos que Dios manda a Moisés a ejercer venganza sobre los habitantes de Madián, y esto porque por consejo de Balaam las mujeres de Madián fornicaron con los israelitas, lo cual provocó la ira de Dios y hubo mortandad entre ellos (v.16).

La orden dada por Moisés consistió en matar a toda la población e incendiar todas sus ciudades, aldeas y habitaciones. Esto incluyó pues a todos los hombres, mujeres y niños. Los únicos que se salvaron de ser exterminados fueron las doncellas vírgenes y las niñas: *“Pero a todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida”* (v.17).

Estas niñas vírgenes y doncellas sumaron 32000, las cuales fueron consideradas como botín de guerra y cuyo destino fue la esclavitud, ahora bien, si analizamos esto racionalmente uno se puede preguntar: ¿Qué culpa podrían tener los niños varones en todo este asunto donde fueron masacrados? Y también ¿Qué pensarían las doncellas vírgenes al enterarse que el Dios de los israelitas dio la orden de masacrar a todas sus familias y que ellas se convirtieran en esclavas?

Los comentarios bíblicos que se han hecho a este respecto en realidad son algo ambiguos y definitivamente no convencen al autor, ya que la mayoría de comentaristas afirman que la exterminación de los madianitas se debió a las prácticas paganas e inmorales que estos tenían y que Dios abominaba, y que al dejar con vida a los niños entonces ellos al crecer contaminarían a los israelitas con sus costumbres. Tal comentario obviamente es incorrecto, porque entonces lo mismo sucedería con las niñas cuando éstas crecieran y a las que no exterminaron.

En opinión del autor este acto de Dios no tiene ninguna explicación humana convincente, y es que en realidad no tiene por qué tenerla, ya que Dios es Dios y él puede hacer lo que le venga en gana con sus creaturas. No pretendamos pues tratar de explicar siempre todos sus actos como lo hacen los comentaristas bíblicos y los teólogos, los cuales erróneamente suponen que pueden explicar y razonar todos los actos de Dios.

- 2) Otro ejemplo de un acto de Dios en el Antiguo Pacto que aparentemente no pasa por el filtro humano del razonamiento, lo encontramos en 1 Crónicas 13:9-11 donde vemos que el Rey David ordenó transportar el arca de Dios: *“Pero cuando llegaron a la era de*

Quidón, Uza extendió su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban. Y el furor de Yah-weh se encendió contra Uza, y lo hirió porque había extendido su mano al arca; y murió allí delante de Elohim”.

Aunque el Señor había decretado que el arca solamente debía ser transportada por sacerdotes levitas en 1 Crónicas 15:2, desde el punto de vista del razonamiento humano podría pensarse que el Señor se “extralimita” al matar a Uza. Ya que a final de cuentas, lo que Uza trató de hacer fue proteger al arca, y también fue David y no Uza quien equivocadamente dio la orden de transportar el arca de esa manera.

No obstante se nos dice que *“el furor de Yah-weh se encendió contra Uza”*. De manera que la lección aquí para nosotros es que la ignorancia o las buenas intenciones desde nuestra perspectiva humana, no nos libran del juicio de Dios cuando desobedecemos lo que él ya ha revelado expresamente en su Palabra. Y aquí, en este caso, cabe bien mencionar dos refranes que aunque mundanos no dejan de ser ciertos de alguna manera: “El camino al infierno está lleno de buenas intenciones”, o también “El acomedido nunca queda bien”.

- 3) Otro caso del aspecto terrible de Dios, los cuales abundan en el Antiguo Pacto, lo tenemos cuando Dios estuvo a punto de matar a Moisés (Ex. 4:24). Esto porque al emprender su viaje de Madián a Egipto, Moisés fue descuidado al no circuncidar a su hijo, lo cual simbolizaba el pacto de Dios con Israel: *“Y aconteció en el camino, que en una posada Yah-weh le salió al encuentro y quiso matarlo”*. Algunos comentaristas bíblicos tratan de suavizar un poco este texto diciendo que esto fue aparentemente por medio de una enfermedad en Moisés. Pero el texto en cuestión no da lugar a tal interpretación, sino más bien describe una aparición del mismo Yah-weh confrontando a Moisés con intenciones de matarlo. Notamos también que nuestras traducciones en español erróneamente traducen que el que quiso matarlo fue el “ángel del Señor”, eludiendo así el hecho que fue el mismo Yah-weh, que es como aparece en el hebreo y con el número 3068 en la concordancia Strong.

Aquí tenemos un caso de los muchos que abundan respecto al aspecto terrible de Dios, pero este caso nos muestra que a final de cuentas nadie es realmente indispensable para Dios. Todo lo cual también nos recuerda lo que dijo el Señor Jesús en Lucas 3:8, que Dios puede levantar hijos aun de las mismas piedras. Dios pues es Soberano sobre todas las cosas y hay que tratar de entenderlo de acuerdo a como él se revela en su Palabra, y no como nosotros quisiésemos que fuese.

EL DIOS TERRIBLE Y EL CASO DE JOB

El aspecto terrible de Dios se manifiesta de una manera por demás evidente en el caso de Job. Ya que Job, sin saberlo, se convirtió en el objeto de una apuesta entre Dios y Satanás: *“Y Yah-weh dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Elohim y apartado del mal? Respondiendo Satanás a Yah-weh dijo: ¿Acaso teme Job a Elohim de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes has aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Dijo Yah-weh a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Yah-weh”* (Job. 1:8-12).

En esta historia vemos que aunque Job era considerado como el hombre más justo sobre la tierra, según palabras del mismo Dios, esto no lo eximió de tener el terrible privilegio de probar que su integridad iba más allá de obtener cosas de Dios. Lo cual nos muestra antes que nada que no debemos servir a Dios por lo que él nos pueda dar; ya sea una recompensa material, seguridad, o un cerco protector. Otra cosa importante aquí es que Satanás le dice a Dios que él había puesto un “cerco” alrededor de Job y todo lo que poseía, pero que si Dios le quitaba todo lo que le había dado, entonces Job lo maldeciría en su misma presencia.

Igualmente en nuestras vidas, y como le sucedió a Job, no sabemos qué está pasando en la “corte celestial” respecto a nosotros. Y en ocasiones el Señor usa al diablo para probarnos, como sucedió con la iglesia de Esmirna en Apocalipsis 2:10 : *“No temas lo que vas a padecer. He aquí el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”*.

Nosotros los creyentes sabemos que Dios es soberano y que Satanás no puede actuar en nuestras vidas sin el permiso de Dios. Job, por su parte, sabía que todo finalmente viene de Dios cuando dijo: *“¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?”* (Job 2:10). En el caso de Job vemos que el “cerco” el cual el Señor había puesto alrededor de él y toda su familia y posesiones, fue quitado por el mismo Señor. No obstante, en nuestras vidas, ese “cerco” que el Señor ha puesto alrededor de cada creyente en ocasiones es quitado no solamente porque el Señor desea probarnos, sino porque nosotros mismos, al pecar, rompemos el cerco y le abrimos la puerta al diablo.

En nuestra vida hacemos lo mejor que podemos para protegernos de las catástrofes: con alarmas de seguridad, pólizas de seguros, vigilancia de vecinos, chequeos médicos, ahorros, bolsas de aire en los autos, barras de protección y demás. Todo lo cual cumple su propósito hasta cierto punto, y

creemos que por ser cristianos y más o menos servir a Dios e ir a la iglesia cada semana, esto nos da más posibilidades de prevenir una calamidad.

Pero sin duda hay muchos entre nosotros los cuales sabemos que esto no funciona así, es decir, hemos enterrado a algún hijo, perdido trabajos y finanzas, divorcios, incluso secuestros, accidentes en carretera, enfermedades y demás. Esto nos muestra que entonces “portarnos bien” y servir a Dios no es garantía de que Dios no vaya a “quitar nuestro cerco” alrededor de nosotros. Estando las cosas así, cuánto más entonces si pecamos voluntariamente el cerco es inmediatamente quitado y Satanás puede entrar a nuestras vidas y afligirnos de muchas maneras. Por otro lado es un hecho que a Dios no podemos nunca encajonarlo o predecirlo, él es Soberano, Todopoderoso, el Creador, libre de hacer lo que él quiera.

Por eso es que en ocasiones, cuando creemos que lo tenemos todo figurado, sucede entonces algo inesperado. Y vemos que aunque hicimos el bien, recibimos el mal. En ocasiones a las personas que hacen el bien les pasan cosas malas, y a los que hacen el mal les suceden cosas buenas. Para todo esto no hay respuesta, sino sólo la fe, creer que Dios lo permite todo por alguna razón que desconocemos, pues somos seres finitos, limitados, “*¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!*” (Ro. 11:33).

En el caso de Job, vemos que perdió todas sus posesiones, sus negocios, su familia, su reputación, y su salud; pues fue herido en su cuerpo con úlceras malignas desde la planta del pie a la cabeza. Y todo esto al mismo tiempo, en una rápida sucesión de eventos. Al final de todo vemos que en realidad Job no obtiene una respuesta clara de parte de Dios. Y el Señor no le informa que Job fue objeto de una apuesta entre él y Satanás. La respuesta que aparentemente recibe Job, a final de cuentas, es que Dios, el Creador de todo el universo, es Soberano y no debemos pretender entenderlo a él o sus designios.

EL ASPECTO TERRIBLE DE DIOS EN EL NUEVO PACTO

Aunque existe una evidente distinción del trato de Dios para la humanidad entre el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto, “*pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo*” (Juan 1:17); no obstante en el Nuevo Pacto el aspecto terrible de Dios no desaparece, como muchos quieren creer.

Ya que si en el Antiguo Pacto el que violaba la ley de Moisés debía morir irremisiblemente, ahora hay mayor castigo para el que hiciera afrenta al Espíritu de gracia. Y le espera una “*horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego...*” pues “*horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo*” (Hebreos 10:26-31).

Estando así las cosas, vemos que en el Nuevo Pacto aparecen ciertos actos de Dios que no lo revelan como un Dios de solamente amor como el hereje Marción afirmaba.

Empezemos por ejemplo con el caso del rey Herodes. En el libro de Hechos 12:20-23 se nos narra que Herodes, vestido con sus ropas reales, se sentó en su tribunal y empezó a hablarle al pueblo concerniente a un asunto de carácter comercial. No obstante, en cierto momento el pueblo emocionado por el discurso, empezó a aclamarlo gritando “*¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del señor lo hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido por gusanos*”.

De acuerdo al historiador Josefo, éste registra que Herodes murió cinco días después de ser tocado por el ángel. El dolor aumentaba con los días y los gusanos se lo comían desde adentro de su estómago hacia afuera. Herodes, siendo judío, conocía la ley de Dios, lo cual hizo su pecado aún más grande. Esto nos muestra que Dios, como lo dice la Escritura, es un Dios celoso y no comparte su gloria con ningún hombre. Otro caso en el Nuevo Pacto del aspecto terrible de Dios lo tenemos en Hechos 5:1-11: “*Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido. Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas*”. Aquí vemos que el amor de Dios brilla por su ausencia y se revela más bien el aspecto terrible de Dios como Juez. Y, si lo analizamos humanamente, quizá podemos pensar que aquí “se le pasó la mano a Dios” en su juicio sobre estas dos personas, a quienes el Espíritu les quitó la vida instantáneamente, ya que podemos razonar que su pecado no fue tan grave pues a final de cuentas sí cooperaron con la iglesia, y solamente se quedaron con una parte de lo vendido.

Sin embargo si vemos el pasaje anterior en Hechos 4:33-37, nos damos cuenta que quisieron imitar falsamente a Bernabé y a otros que habían vendido sus propiedades para donar el dinero a la iglesia. Quisieron pertenecer a la iglesia y participar del mover del Espíritu Santo el cual había provocado en los creyentes que fuesen de un corazón y un alma (Hechos 4:32), pero ellos conservando un corazón impuro.

En Hechos 5:3 se nos dice que mintieron al Espíritu Santo, en el versículo 4 siguiente dice que mintieron a Dios, y en el versículo 9 dice que tentaron al “Espíritu del Señor”. Considerando todo

lo anterior uno no puede dejar de preguntarse ¿Entonces por qué hoy en día Dios no juzga igual a la mayoría de los así llamados “pastores” ladrones que explotan a la gente con los diezmos y las ofrendas? Esto, seguramente, tiene que ver con el hecho que en el caso de Ananías y Safira ellos se encontraban en medio de un mover del Espíritu, y también porque la iglesia estaba en su infancia y Dios no iba a permitir este tipo de hipocresía. Y el resultado seguramente fue el que esperaba Dios, pues en el versículo 11 dice, *“Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas”*.

Esto nos muestra también que, cuando hay un genuino mover del Espíritu, debe haber santidad, y es “vomitado” todo lo impuro. Precisamente como sucedió en el gran avivamiento de Azusa en Los Angeles en 1906 (*Azusa Street: El avivamiento que cambió al mundo*, Frank Bartleman).

LA BLASFEMIA CONTRA EL ESPÍRITU SANTO... ¡BOLETO DIRECTO AL INFIERNO!

En Mateo 12:31,32 el Señor Jesús nos advierte diciendo: *“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonada a los hombres; más la blasfemia en contra del Espíritu no les será perdonado. A cualquiera que dijera alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero”*. Muchos comentaristas bíblicos se equivocan cuando comentan este pasaje, pues dicen que se refiere a cuando la persona resiste una y otra vez el llamado al arrepentimiento en su vida.

No obstante esto es totalmente falso ya que el pasaje en cuestión es muy claro al respecto, pues se da en el contexto de atribuirle a Satanás las obras o manifestaciones del Espíritu Santo. Lo cual fue exactamente lo que hicieron los fariseos cuando expresaron que *“Este no echa los demonios sino por Belcebú, príncipe de los demonios”* (Mateo 12:24).

Muchos cristianos hoy en día, como los bautistas, adventistas, luteranos, anglicanos, presbiterianos y otros más; no sólo no creen en los dones del Espíritu, sino que toda manifestación de ellos se la atribuyen a Satanás. Y, definitivamente existe una gran diferencia entre no creer en los dones, y otra cosa es decir que son de Satanás. Clasifican como obra de Satanás, por ejemplo, las lenguas, el echar fuera demonios, las profecías e incluso las sanidades y otras manifestaciones más. Sin embargo tales cristianos, por su parte, nunca se atreven a echar fuera demonios o imponer manos para sanidad; pero en cambio se oponen y son piedra de tropiezo a quienes lo practican.

El enemigo ha tenido mucho éxito en cuanto a confundir a la gente respecto a los dones del Espíritu en el así llamado “pentecostalismo”. Esto de tal manera que mucha gente se confunde y se frustra y eso es precisamente lo que busca Satanás. Y también, el hecho que existan dones falsos no implica que no existan los verdaderos. En 1 Corintios 14:12 se nos dice que debemos anhelar los dones espirituales para la edificación de la iglesia. Por lo cual también, si no hay manifestación de dones

de la iglesia, entonces la iglesia no está siendo edificada; y tenemos en cambio un cristianismo intelectual, sin poder, de puro conocimiento muerto”.

En Marcos 16:17,18 el Señor Jesús dijo: *“y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán”*.

Ahora bien, el texto dice claramente que estas señales seguirían a los que “CREEN”. De manera que si alguien se dice ser cristiano y seguidor de Jesús y no lo siguen ninguna de estas señales, entonces esto simplemente es porque... ¡NO CREE!

Hay que tener mucho cuidado con todo aquello que le pertenece o se origina en Dios. A este respecto podemos citar el muy conocido y sabio consejo que Gamaliel le dio al sumo sacerdote y al concilio en relación a los apóstoles: *“Y ahora os digo: Aparataos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres se desvanecerá; más si es de Dios, no lo podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios”* (Hechos 5:38,39).

En la actualidad todas aquellas denominaciones “cristianas” que no creen en los dones del Espíritu y además los atacan, han inventado falsas doctrinas precisamente para justificar su carencia de ellos, ya que de otra manera tales “cristianos” aparecerían entonces “desnudos”. Pues en 1 Corintios 4:20 el apóstol Pablo bien nos dice: *“Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder”*.

EL HOLOCAUSTO JUDIO... UN CLARO EJEMPLO DEL ASPECTO TERRIBLE DE DIOS EN EL NUEVO PACTO

El holocausto judío es la prueba más irrefutable de que tenemos un Dios terrible al cual hay que servirle con temor y reverencia. Y, si el hereje Marción se hubiese enterado del holocausto judío – el cual sucedió casi dos mil años después de él – seguramente no habría tenido forma de propagar su falsa doctrina.



El holocausto judío fue un suceso tan terrible en toda la historia de la humanidad, que incluso los rabinos y los judíos en general no pueden entenderlo hasta el día de hoy.

Desde el punto de vista de la mayoría de los cristianos, se cree que esto se remonta a cuando Pilato, después de lavarse simbólicamente las manos, les entregó Jesús a los judíos y entonces estos gritaron: “*Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos*” (Mt.27:24,25). Después, transcurridos cuarenta años, su ciudad y su templo fueron destruidos y perecieron más de un millón de personas en el sitio de la ciudad.

El historiador Josefo registra que hubo tanta sangre derramada que apagó los fuegos que ardían por todas partes. Muchos fueron primero azotados y luego atormentados con diversas torturas, para finalmente ser crucificados. Esto de tal manera que después ya no hubo cruces donde crucificarlos. En ese momento se encontraban muchos judíos en Jerusalén, ya que la fiesta de la Pascua había empezado antes del sitio contra la ciudad, y era requerido que todos los varones se encontrasen reunidos allí. Se estima que usualmente se reunían más de tres millones de judíos (*Las Guerras Judías*, Josefo, cap.9, sección 3,4). Este cruel acto, dicho sea de paso, fue el cumplimiento de una maldición que siglos antes el Señor había decretado si Israel lo desobedecía (Dt. 28:53,56,57). Jerusalén fue tomada por los romanos el 10 de agosto del año 70 d.c. Aparte de más del millón de muertos, cien mil judíos fueron vendidos como esclavos, los cuales fueron repartidos entre las provincias romanas para ser espectáculo en los circos romanos y ser devorados por las bestias. Mientras que otros fueron vendidos a Egipto para servir como esclavos.

Desde el punto de vista del razonamiento humano, se podría objetar que la descendencia de aquellos judíos que condenaron a Jesús y sobre todo los niños que sufrieron el holocausto no tenían por qué pagar las consecuencias de los actos de sus antepasados. Sin embargo la realidad es que cuando los gobernantes o cabezas de naciones y pueblos se oponen a Dios, todos los gobernados pagan las

consecuencias, lo cual incluso vemos también sucede a nivel familiar en el jefe o cabeza de un hogar o familia.

Además también debemos recordar que Dios no opera de acuerdo a nuestros razonamientos humanos y caídos, y el hecho que no estemos de acuerdo con sus actos o no los comprendamos no cambia la realidad de su soberanía y justicia. Por lo cual el Señor nos dice: *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Yah-weh. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”*. (Is. 55:8,9). Muchos que no pueden aceptar la tremenda realidad del holocausto judío como juicio de parte de Dios, argumentan que fue la maldad humana quien llevó todo a cabo. Sin embargo estos ignoran voluntariamente el aspecto celoso y vengativo de Dios que nos muestra la misma Biblia. Lo cual vemos claramente y sin ambigüedades, por ejemplo, en Nahum 1:2 donde el profeta se refiere al Señor como *“Yah-weh es DIOS CELOSO Y VENGADOR; Yah-weh es VENGADOR y lleno de indignación; se VENGA de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos”*. Y, como si esto no fuese suficiente para mostrar el carácter vengativo de Dios, tenemos que en Salmos 94:1 se le llama incluso como *“Yah-weh de las venganzas”,* explícitamente *“Yah-weh de las venganzas, Dios de las venganzas muéstrate”*.

Estando así las cosas no debe extrañarnos pues que Dios ejecute venganza contra naciones y también contra individuos en particular. En el caso del holocausto judío, por ejemplo, vemos que contra Hitler hubo un total de 26 atentados perpetrados contra su vida, de los cuales se salvó por así decirlo de una manera “milagrosa”. Por lo que entonces podemos inferir que si el Señor hubiese querido, cualquiera de esos atentados hubiese tenido éxito y Hitler habría muerto y fin de la historia. Aunque también por otro lado, le podría haber provocado un infarto para que muriese. Pero sabemos que no sucedió así, sino más bien el Señor permitió que viviese para llevar a cabo su venganza contra los judíos. Igualmente como en el Antiguo Pacto vemos que el Señor utilizaba a otras naciones para castigar a Israel, aunque al final tales naciones también eran juzgadas y no se quedaban sin castigo.

La Biblia es clara respecto a la soberanía de Dios sobre todas las cosas. En Mateo 10:29 el Señor Jesús nos dice que *“¿Acaso no se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre”*. En otras palabras, hasta el pajarillo más insignificante se encuentra bajo la protección providencial de Dios, ¡Cuánto más entonces seis millones de judíos que perecieron en el holocausto! Y también en Mateo 10:30 el Señor continúa diciendo, *“Pues aun vuestros cabellos están NUMERADOS”*; y esto porque en el griego no dice “contados” sino “numerados”. O sea que hasta el detalle más minúsculo no escapa del conocimiento y cuidado de Dios. Cuánto más entonces, volvemos a mencionarlo, las más de seis millones de vidas perdidas en el holocausto. Por lo cual también cuando vemos todas esas terribles fotografías del holocausto, testimonio del aspecto terrible de Dios, uno no puede dejar de preguntarse, si Dios juzgó de esa manera tan terrible a Su Pueblo, ¿qué podemos esperar nosotros los gentiles si no obedecemos al Señor? Bueno, definitivamente algo peor... ¡Toda la eternidad en el infierno!

Por otro lado, es un hecho que al pueblo judío le falta todavía pasar otra vez por el juicio o la ira de Dios en un futuro próximo. E increíblemente será peor que lo que experimentaron en el holocausto. Ya que en Mateo 24:21 el Señor Jesús le advierte a los judíos que se encuentran en Israel durante ese tiempo de tribulación que próximamente se avecina – pues los está haciendo volver de entre todas las naciones como dijo sucedería – con una terrible profecía: *“Porque habrá entonces gran tribulación cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”*. Estando así las cosas aquí cabe entonces preguntarse ¿podrá sucederle a los judíos todavía algo peor de lo que les sucedió con Hitler en el holocausto? El Señor Jesús nos dice claramente que sí y que esto también no tendrá paralelo en toda la historia de la tierra. Ahora bien, esto es decir mucho respecto a qué tan mal se van a poner las cosas y difícilmente se lo puede uno siquiera imaginar. No obstante el Señor Jesús lo profetizó y entonces así será, aunque nuestro razonamiento humano no alcance a comprenderlo o concebirlo.

EL MARTIRIO... UNA DOCTRINA POR COMPLETO OLVIDADA PERO HOY NECESARIA

Como ya lo hemos mencionado al inicio de este libro, el hecho que nosotros los cristianos contemporáneos nacimos dentro de un evangelio diluido, distorsionado, superficial, y en muchos casos también corrupto; hemos desarrollado un concepto equivocado de Dios; y, como consecuencia, nunca se nos ha enseñado lo que la Biblia y la historia de la iglesia nos dice respecto a ser un mártir por causa del testimonio de Jesús aquí en la tierra.

En el tiempo de los primeros cristianos ser discípulo implicaba una segura persecución y para muchos también la muerte. Como precisamente les ocurrió a todos los apóstoles con excepción del apóstol Juan. Fue durante ese tiempo que el término “mártir” empezó a utilizarse en el sentido de ser “testigo”. Ya que a los cristianos, una vez que eran arrestados, se les obligaba a maldecir a Jesús o de lo contrario eran sacrificados, de ahí entonces que tenían que “testificar” su fe.

Durante los primeros tres siglos la iglesia sufrió persecución y martirio de parte de las autoridades romanas y se le ha denominado como “La Era de los Mártires”, hasta que cesó con la aparición del emperador Constantino. Aunque después se reanudó con los papas romanos y su “Santa” Inquisición.

Tertuliano, uno de los así llamados “padres de la iglesia” durante el segundo siglo, escribió que *“la sangre de los mártires es la semilla de la iglesia”*. Implicando así que el testimonio impactante del sacrificio voluntario de la vida de los mártires producía la conversión cristiana de otros. Fue durante este tiempo que los líderes de la iglesia se enfrentaron a un problema muy difundido entre sus congregaciones el cual también fue motivo de muchos debates. Pues según lo registra la historia, muchos de los que eran arrestados flaqueaban en la fe, esto al maldecir a Jesús y rendir culto de dios al emperador con el fin de salvar sus vidas, para después volver arrepentidos a la congregación rogando que los aceptasen de nuevo.

Esta situación seguramente se volverá a repetir durante el reinado del Anticristo, donde la mayoría de los cristianos con el fin de salvar sus vidas, apostatarán de Jesús tomando la marca de la Bestia. Por lo cual también vemos que Satanás, buen conocedor de la naturaleza humana, en una ocasión le dijo al Señor, *“piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida”* (Job 2:4). No obstante, así como hubo cristianos cobardes que negaban a Jesús con el fin de salvar sus vidas en este mundo; el registro histórico también nos muestra que en ciertas ocasiones, cuando los cristianos eran conducidos al circo romano para ser devorados por las fieras, ser crucificados o quemados vivos, espontáneamente aparecían otros cristianos que voluntariamente se ofrecían para ser sacrificados con sus hermanos en la fe. Acerca de lo cual cabe preguntarse ¿cómo o por qué hacían esto? La respuesta a esto reside en el hecho que los cristianos de ese tiempo tenían la enseñanza acerca del martirio la cual es casi inexistente el día de hoy, pero que más adelante veremos.

Por otro lado tenemos que el término *martys* en el griego significa un “testigo”, alguien que tiene conocimiento de un hecho acerca del cual testifica por observación personal. En el Nuevo Pacto aparece esta palabra como *martyrón* y con el número 3144 en la concordancia Strong. Y, debido a que en el tiempo de los apóstoles y también en la era post-apostólica el ser testigo del Señor Jesús implicaba muchas veces la muerte, esta palabra se traduce en nuestras biblias en ciertas ocasiones como “testigo” y en otras como “mártir”. En la versión en español de la Reina – Valera se traduce el término según el contexto del pasaje en cuestión y según el criterio del traductor. Lo cual algunas veces oscurece el significado que los escritores del Nuevo Pacto tenían acerca del martirio.

LA GRAN TRASCENDENCIA E IMPORTANCIA QUE TIENE EL SER MARTIR POR CAUSA DEL SEÑOR JESUS

Dar la vida o ser mártir por causa del testimonio del Señor Jesús es un privilegio que no lo otorga el Señor a cualquier cristiano. Ya que en la era venidera los mártires no sólo estarán más cerca del Señor durante toda la eternidad, sino que también tendrán una resurrección más gloriosa la cual más adelante explicaremos. Debido a esto es que el Señor destinó a todos sus apóstoles al martirio con excepción del apóstol Juan. Les concedió el privilegio más grande que puede tener un seguidor de Jesús, morir por causa de su Señor.

En el caso de Esteban, el cual está considerado como el primer mártir de la iglesia, la traducción deficiente en la Reina – Valera nos esconde algo muy importante respecto a su muerte. Pues en Hechos 7:56 dice, *“He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios”*, Sin embargo, en el griego en vez de decir solamente *“a la diestra de Dios,”* más bien dice *“de pie a la diestra de Dios”*. Utilizando la palabra *histémi* para decir “de pie”, con el número 2476 de la concordancia Strong.

En otras palabras, por causa de ser Esteban el primer mártir de la iglesia del Señor la cual “*él compró con su propia sangre*”, el Señor estaba atento observando “de pie” lo que estaba sucediendo con su discípulo Esteban.

Por otro lado, y como ya lo hemos mencionado en este libro, el hecho que la mayoría de nosotros nacimos en un evangelio superficial y apartado del patrón escritural, obviamente no podíamos esperar que se nos instruyera sobre el tema del martirio. Sobre todo porque hoy en día la consigna en las congregaciones es hacer sentir bien a la gente para poder explotarla con el diezmo y las ofrendas.

¿Quién hoy en día, por ejemplo, siquiera contempla la posibilidad de ser mártir por el Señor? Tal pensamiento ni siquiera cruza por la mente del cristiano contemporáneo. El autor ha ideado un pequeño “experimento” a este respecto, el cual es muy ilustrador y el lector puede hacerlo por sí mismo para cerciorarse y es como sigue: Durante una reunión informal de creyentes y encontrándose todos conversando, pregunte el lector y sin ninguna advertencia a todos lo siguiente... “Tengo una pregunta y quiero que me la conteste cada uno de ustedes delante del Señor Jesús, el cual está presente y conoce todas las cosas: Si tuviesen que dar la vida por el Señor Jesús en este momento si así lo demandasen las circunstancias ¿Quién estaría dispuesto a hacerlo?” El lector se sorprendería de la respuesta a tal interrogante, pues la mayoría de los asistentes contestaría negativamente, es decir, no estarían dispuestos a dar su vida por causa del testimonio de Jesús. Ahora bien, ¿por qué? Pues porque en su mente el concepto del martirio es completamente ajeno y nunca lo han considerado.

Ahora el autor desea confrontar al lector con la misma pregunta ¿Estaría dispuesto usted que está leyendo este libro a dar su vida por causa del testimonio de Jesús si las circunstancias lo demandaran? Si su respuesta es un NO definitivo entonces su salvación es “dudosa”. Hubo un tiempo que el autor consideró esta pregunta durante varios días y realmente me daba temor considerarla. Hasta que finalmente hice una oración al Señor consciente que los cobardes y los tibios serán “vomitados” por el Señor, y entonces le dije: “Señor estoy dispuesto a morir por ti, me comprometo contigo”. Y, a partir de ese momento, el temor se fue, así que si el Señor me diese el gran honor de ser mártir por causa de su testimonio, yo digo amén.

Hay que tener presente que al hacer una oración de esta naturaleza; el Señor, sus ángeles, los demonios y Satanás, nos están escuchando y el Señor puede poner a prueba nuestra fidelidad. Aunque también por otro lado, si somos cobardes: “*Pero los cobardes tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte*” (Ap. 21:8). A través de toda la Escritura vemos que el Señor demanda de sus discípulos que seamos fieles hasta la muerte. Y si él desea probar nuestra fe de esta manera para ver si somos dignos de reinar con él, entonces digamos.... ¡Amen!

En Apocalipsis 2:10 vemos que el Señor les profetizó a los creyentes de la iglesia de Esmirna que serían probados y que debían ser fieles hasta la muerte: “*No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que sedís probados, y*

tendréis tribulación por diez días. Sé fiel HASTA LA MUERTE, y yo te daré la corona de la vida”.

Por lo que se ve aquí podemos inferir que en la “corte celestial” se había decidido que los creyentes de Esmirna fuesen probados, lo cual también podría convertirlos en mártires. Por lo que difícilmente entonces todo aquel que rehúsa convertirse en mártir, podrá ser digno de la vida eterna. En Apocalipsis 12:11 también vemos a aquellos cristianos que habiendo vencido a Satanás por medio de la sangre del Cordero y la palabra del testimonio de ellos... *“menospreciaron sus vidas hasta la muerte”.*

Vemos pues que la más grande prueba de amor y fidelidad hacia el Señor consiste en morir o ser mártir por causa de su testimonio. El Señor no espera menos de nosotros y nos puso el ejemplo siendo él mismo mártir. Así que más vale estar preparados en nuestra mente y corazón para morir por él, no sea que caigamos en la categoría de los cobardes y finalmente seamos “vomitados” por su boca.

LA RESURRECCION DE LOS MARTIRES... ¡UNA RESURRECCION MAS GLORIOSA!

Debido a que el Señor es justo y no hace acepción de personas (Col. 3:25, 1P. 1:17), él aplicará diversos grados de castigo a los que se pierdan (Lc. 12:41-48). Y, de la misma manera, también dará diversos grados de recompensa a sus siervos (1 Co. 3:8,14,15).

En el caso de la recompensa para los mártires, aquellos que menospreciaron su vida hasta la muerte, obviamente el Señor les va a otorgar la más grande recompensa que alguien se pueda imaginar. Esto lo descubrió el autor al escudriñar el texto griego, pues en nuestras traducciones de la Biblia tanto en español como también en inglés simplemente no se percibe.

En la primera epístola a los Corintios (15:35-50) cuando Pablo nos habla específicamente acerca de la resurrección, nos explica que los cuerpos resucitados de los creyentes van a diferir uno de otro en “gloria”, aunque más preciso aquí es “resplandor”, que es como también lo traducen muchas versiones de la Biblia en inglés. Pues en el versículo 41 nos dice que *“una es la gloria (resplandor) del sol, otra la gloria (resplandor) de la luna, y otra la gloria (resplandor) de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria (resplandor)”*.

Casi todos los comentarios bíblicos coinciden cuando comentan sobre este tema que los cuerpos resucitados de los creyentes diferirán uno de otro en gloria o resplandor. En Daniel 12:2,3 se dejó ver algo al respecto cuando dice, *“y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados unos para vida eterna, y otros para confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”*.

Al hablar del cuerpo resucitado de los creyentes Pablo nos dice (1 Co. 15:42-44), “*Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual*”.

En el versículo 44 se nos dice que el creyente resucitará con un “cuerpo espiritual”, y en el griego “cuerpo espiritual” aparece como *pneumatikos*, de *pneuma* = espíritu, aunque en ocasiones *pneuma* se traduce también como “aire”. Y de aquí que nuestra palabra “neumáticos” se refiera a las llantas de los vehículos, las cuales están llenas de aire.

De manera que cuando resucitemos y se nos dan nuestros cuerpos espirituales o *pneumatikos*, unos van a diferir de otros en resplandor. Y lo tremendo y trascendente de todo es que ese cuerpo va a ser para... ¡toda la eternidad!

Este cuerpo que actualmente tenemos (animal), por ejemplo, es terrenal y está en constante desacuerdo con nuestro espíritu pues no está diseñado para el espíritu. No obstante cuando obtengamos nuestro cuerpo *pneumático*, éste sí será de acuerdo a nuestro espíritu, es decir, un buen vehículo para nuestro espíritu. Por otro lado aquí es necesario aclarar que un cuerpo *pneumático* o espiritual, no es solamente espíritu. Ya que cuando el Señor una vez resucitado se mostró a sus discípulos, lo hizo en un lugar donde se encontraban las puertas cerradas y entró a través de la pared (Jn. 20:24-29), y Tomás sí pudo tocarlo. El Señor tenía pues un cuerpo resucitado, espiritual o *pneumático*, un cuerpo el cual no tiene límites de ningún tipo.

En el caso de la resurrección de los mártires, aquellos que dieron su vida por causa del testimonio del Señor pues él también les dio tal privilegio, ellos seguramente estarán más cerca del Señor en su reino. Pues vemos que el Señor predestinó a todos sus apóstoles, con excepción del apóstol Juan, al martirio (Mr. 10:39). Y, debido a que los mártires del Señor son en realidad un grupo aparte de todos los demás creyentes, esto se inicia y define desde el momento que son resucitados con una resurrección más gloriosa o brillante, con cuerpo *pneumatiko* que va a diferir en gloria con respecto a los demás, “pues una estrella es diferente de otra en gloria” (1 Co. 15:41).

LA PALABRA GRIEGA *EXANASTASIN* PARA LA RESURRECCION DE LOS MARTIRES Y *ANASTASIN* PARA LA RESURRECCION GENERAL DE LOS CREYENTES

La palabra griega *anastasin* se emplea en el Nuevo Pacto para designar la resurrección de los creyentes en general, y aparece en la concordancia Strong con el número 386. Mientras que la palabra *exanastasin*, la cual está considerada una palabra “rara” pues aparece una sola vez en el Nuevo Pacto, la emplea Pablo para referirse a la resurrección de los mártires y tiene el número 1815 en la concordancia Strong.

Veamos a continuación el contexto donde aparecen estas dos palabras arriba mencionadas, las cuales emplea Pablo en Filipenses 3:10-14, *“a fin de conocerle, y el poder de su resurrección (anastasis), y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección (exanastasin) de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro así aquello para lo cual fue también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”*.

En el tiempo del apóstol Pablo los creyentes en general tenían un fuerte deseo por el martirio. Por eso Pablo anhelaba *“la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte”*. Y más adelante donde dice, *“si en alguna manera llegase a la exanastasin de entre los muertos”*, notamos que ya no emplea la palabra *anastasin* que utilizó para referirse a la resurrección en general. Pablo obviamente sabía que iba a resucitar (*anastasin*), pero lo que todavía no sabía es si iba alcanzar la *exanastasin*. Y es que el prefijo “ex” en griego significa algo “extra” o “destacado”, que sobresale. Pablo deseaba pues alcanzar la resurrección de los mártires, lo cual describe como *“el supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”*.

Por eso más adelante en el versículo 13 cuando dice, *“no que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto...”*, se entiende mejor cuando en el griego “perfecto” también tiene el significado de “completo” o “terminado”; pues todo el pasaje en cuestión utiliza una analogía de una carrera olímpica con la que los Filipenses estaban muy familiarizados. Por lo cual el apóstol dice que proseguía a la meta para alcanzar el premio, *“el supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”*. Y olvidando lo que quedaba atrás, y extendiéndose a lo que está delante, la meta, toda su atención y su ser estaban concentrados en obtener el martirio, y por extensión entonces la *exanastasin*.

Esta enseñanza sobre el martirio la cual es casi inexistente y desconocida el día de hoy, era ampliamente conocida también en la era post-apostólica. Clemente de Alejandría (150-215), considerado como uno de los “padres de la iglesia”, la cita en su conocida obra *Stromata* (lib. III,

p.480) donde dice: “*nosotros llamamos martirio exanastasin, o perfección, no porque el hombre la recibe al final o completación de la vida, sino porque es la consumación de la obra de caridad*”. También Eusebio de Cesárea (260-339), el gran historiador y cronista cristiano quien hizo un recuento histórico cronológico desde el tiempo de los apóstoles hasta su tiempo, en su famosa y mundialmente conocida obra *Historia Eclesiástica de la Iglesia*, utiliza la palabra *exanastasin* para referirse exclusivamente al martirio (Lib. VII, cap. 13).

Otra referencia reveladora que encontramos en el Nuevo Pacto respecto a la resurrección de los mártires que la hace distinta o más gloriosa que la resurrección de los creyentes en general, la encontramos en Hebreos 11:35 donde todo el capítulo nos habla de aquellos santos del Antiguo Pacto que vencieron por su fe, sin embargo el versículo 35 dice: “*Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener MEJOR RESURRECCION*”. Aquí cuando habla de las mujeres que recibieron a sus muertos mediante resurrección, se está refiriendo específicamente a cuando Elías resucitó al hijo de la viuda en 1 Reyes 17:22. Y, cuando se refiere a aquellos que fueron atormentados para después convertirse en mártires, estos no aceptaron ser rescatados con el fin de obtener una mejor resurrección. Aquí la palabra griega para “mejor” es *kuitrón*, y la concordancia Strong nos dice que significa “más fuerte” o “más excelente”. De manera que entonces aquí tenemos otra referencia que establece el vínculo existente entre la muerte por martirio y su respectiva resurrección más gloriosa, más excelente, que la resurrección general de los demás creyentes.

ENSEÑANZA APOSTOLICA DEL MARTIRIO VS. ENSEÑANZA ACTUAL DEL RAPTO PRETRIBULACIONAL O LA FABRICA DE COBARDES

Los creyentes que vivieron en la era apostólica y también en la era post-apostólica, tenían todavía frescas las enseñanzas de los apóstoles en sus mentes y corazones. Anhelaban el martirio debido a que tenían la enseñanza adecuada al respecto y también el ejemplo de sus líderes. Conscientes de la gran recompensa que les esperaba si eran tenidos por dignos de sufrir el martirio por causa del testimonio del Señor, un privilegio el cual ya mencionamos no se lo da el Señor a cualquiera.

En total y evidente contraste, vemos que hoy en día el diablo ha engañado a la mayoría de los cristianos en este sentido. Pues vemos que muchos cristianos creen en la falsa doctrina del rapto pretribulacional, es decir, creen que se irán de este mundo antes de la tribulación. Esta falsa doctrina que no vamos a discutir aquí pues no es el tema de este libro, puede el lector conocer sus orígenes falsos y no bíblicos en un DVD que el autor elaboró al respecto titulado “*El Rapto Pretribulacional ¿Doctrina bíblica o doctrina de demonios?*”, el cual está disponible junto con otro material de mi autoría en la página www.careagalibros.com.

El problema con la falsa doctrina del rapto pretribulacional, en contraste con la enseñanza apostólica del martirio, consiste en que crea cristianos pusilánimes y cobardes que solamente están pensando en escapar de la persecución que se avecina en la gran tribulación, donde ser cristiano se va a pagar con la vida.

Todos pues piensan en escapar ¿Pero quién piensa en ser mártir para el Señor? El registro histórico de la iglesia nos muestra inequívocamente que siempre que ésta ha sufrido persecución se ha purificado. Y ciertamente los cristianos de hoy no podemos compararnos con aquellos que fueron arrojados a los leones o que fueron quemados en las hogueras de la Santa Inquisición. De manera que ¿realmente cree el lector que nuestro destino será diferente? Va llegar el tiempo, y ya está cerca, en el cual tendremos que pagar con nuestra vida la fe que profesamos. Y, cuando llegue la hora, la realidad es que la mayoría de los cristianos van a apostatar, sobre todo aquellos que desilusionados por ver que el rapto pretribulacional fue mentira, se doblegarán ante el anticristo.

La doctrina del rapto pretribulacional el autor testifica que es una doctrina engendrada en el mismo infierno, ya que los resultados son obvios pues a la mayoría de los cristianos los convierte en cobardes que desean huir a lo que se viene. Más vale que de una vez vomiten esa falsa doctrina y confiesen con su boca delante de Dios, “¡Señor, estoy dispuesto a ser mártir como lo fuiste tú, el mártir fiel! (Ap. 1:15), y miles de mis hermanos en el pasado”.

La Biblia en el libro de Daniel (3:17,18), nos da un claro ejemplo de cómo debe ser la actitud correcta del creyente ante el martirio. Pues vemos que cuando los tres compañeros de Daniel fueron amenazados por el rey Nabucodonosor que serían quemados vivos en su horno de fuego, esto si no se postraban y adoraban a su estatua y a sus dioses, ellos le respondieron: *“He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y SI NO, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”*.

En otras palabras, al decir ellos “Y SI NO”, esto quiere decir que entonces no tenían la certeza que Dios los libraría de tan horrible muerte, pero de cualquier manera estaban dispuestos a ser quemados vivos antes que negar a su Dios.

EL ASPECTO TERRIBLE DEL SEÑOR JESUS

Aunque el Señor Jesús es el Salvador del mundo, existen algunos pasajes de la Biblia que nos indican que también es el Juez del mundo. Juan 5:22 dice, *“Porque el Padre a nadie juzga, sino que TODO EL JUICIO dio al hijo”*. Lo cual contradice obviamente la falsa versión del Jesús todo amor y estilo “hippie” que la mayoría de los cristianos se han formado en su mente hoy en día.

Veamos a continuación también cómo lo describe Juan en Apocalipsis 1:14-17, una visión tan terrible del Señor que causó que Juan “cayese como muerto a sus pies” y por lo cual el Señor le dijo “no temas”: *“Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, y refulgente como en un horno; y su voz como el estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando lo vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero y el último”*.

Este Jesús que describe aquí el apóstol Juan en Apocalipsis, es el mismo que está sentado a la diestra de Dios, el Juez y Rey de toda la tierra. Mateo capítulo 25 presenta poderosamente al Hijo de Dios como Juez. Cuando el Rey vuelva se sentará en su trono con toda la humanidad alrededor de él. Y separará a la gente del mundo consignándola a cada uno de dos destinos: “castigo eterno” o “vida eterna” (Mt. 25:31,32,46). Lo que les dice a los dos grupos no deja duda que él es el Juez. Pues tiene palabras amorosas para aquellos que introduce a la bendición eterna: *“Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”* (v.34). Pero por otro lado tiene palabras de terrible condenación para aquellos que van al infierno: *“Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”* (v.41). Por otro lado también tenemos que en libro de Hechos (10:34-42), cuando Pedro va a la casa de Cornelio, después de predicarles sobre la muerte y resurrección de Jesús, no se detiene allí y les dice que Dios les mandó que predicasen a la gente y testificasen que Jesús es a quien *“Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos”* (v.42). Más adelante en el mismo libro de Hechos (17:31), vemos que encontrándose Pablo en Atenas en el areópago o Colina de Marte, les dice a los atenienses que Dios *“...ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó...”*.

El aspecto terrible del Señor, por otro lado, era bien conocido por Pablo ya que en 2 Co. 5:11 donde dice: *“Conociendo pues el temor del Señor, persuadimos a los hombres...”*; en el griego y en muchas biblias en inglés como la King James, por ejemplo, traducen la palabra “temor” más bien como “terror”. Ya que la palabra aquí en griego es *phobos*, que implica “huir en pánico”, y de donde también se deriva nuestra palabra “fobia”. Y es que Pablo, a quien se le había revelado seguramente el otro aspecto terrible de Jesús, persuadía a los hombres para que escapasen de este

Jesús como Juez. Pues donde reina el terror del Señor ya no puede haber fe, amor, o esperanza, sino sólo TERROR. Pues *“horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo”* (He. 10:31).

También en 2 Tesalonicenses 1:7,8 Pablo nos presenta al Señor Jesús en su segunda venida como Juez Vengador: *“... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para tomar venganza (gr. lit.) a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”*. Vemos pues cómo Jesús, siendo el Salvador del mundo, en su segunda venida aparece como un Juez que viene a tomar venganza sobre los impíos; a los cuales a partir de este evento se les acabó el tiempo de gracia y se les dicta sentencia de “eterna perdición” (v.9).

En el libro de Apocalipsis se menciona al Señor Jesús 27 veces como un Cordero. Sin embargo extraña un poco la expresión *“la ira del Cordero”* (Ap. 6:16). Aunque esto es porque el Señor Jesús no solamente nos salvó como Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, sino que también se convierte en Juez para todos aquellos que lo rechazaron. La ira del Cordero será tan terrible para los impíos sobre la tierra, que éstos preferirán ser aplastados por los montes y las peñas (v.16).

Por otro lado también vemos que todo aquel que reciba la marca de la Bestia, *“beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero”* (Ap. 14:10). Siendo esto así aquí cabe preguntarse ¿por qué delante del Cordero?, pues porque lo rechazaron y ahora lo estarán viendo por toda la eternidad mientras son atormentados, *“y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche”* (v.11). En otras palabras, todos aquellos que rechazaron al Cordero ahora serán forzados a reconocerlo mientras son atormentados delante de él por toda la eternidad.

EL JUICIO DEL TRIBUNAL DE CRISTO

Antes que nada aquí hay que hacer la diferencia – aunque muchos deben saberlo – entre el Tribunal de Cristo y el Juicio del Gran Trono Blanco. El Juicio del Gran Trono Blanco es para los no creyentes, los cuales comparecerán ante Dios para ser juzgados por sus malas obras y después serán lanzados al lago de fuego (Ap. 20:13-15). Mientras que el Juicio del Tribunal de Cristo es solamente para los creyentes y no es para condenación (Ro. 8:1), sino para evaluación, galardones y recompensas:

“Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Co. 5:10).

La palabra en griego aquí para tribunal es *bema*. En el mundo del Nuevo Pacto, *bema* se refería a una plataforma elevada desde donde alguien podía dirigirse a la multitud (Hechos 12:21), o un mandatario dictar juicios sobre asuntos legales importantes. Así que *bema* usualmente se refería a un tribunal. El Señor Jesús, por ejemplo, compareció ante el tribunal (*bema*) de Poncio Pilato (Mt. 27:19). Mientras que Pablo compareció ante el tribunal (*bema*) de Festo (Hechos 25:6).

Así que los Corintios entendían muy bien cuando Pablo hace referencia al Tribunal de Cristo en 2 Co. 5:10. Ya que no era cualquier cosa comparecer ante el *bema* de un Juez, gobernador, o emperador romano. Los veredictos eran obligatorios y finales. De manera que aquellos que comparecían ante tales tribunales debían tener mucho cuidado con sus acciones y palabras. Cuánto más entonces, sugiere Pablo, los creyentes deben ocuparse de su salvación con temor y temblor (Fil. 2:12). Sabiendo que un día debemos comparecer ante el *bema* del más grande y final Juez, el Rey Jesús el Mesías. No debe extrañarnos pues que Pablo, al referirse al Tribunal de Cristo en 2 Co. 2:10, en el siguiente versículo 11, nos advierte diciéndonos *“Conociendo, pues, el terror (gr. lit.) del Señor...”*.

Notemos que en 2 Co. 5:10 Pablo dice que “todos” debemos comparecer ante el Tribunal de Cristo, incluyéndose a él mismo. Así que el gran apóstol del Nuevo Pacto que trabajó más que nadie para el Señor, él también deberá comparecer ante el Tribunal de Cristo. Cuánto más entonces los creyentes Corintios, incluyéndonos nosotros, debemos comparecer también.

En esta vida existen muchas cosas inciertas. Pero hay dos cosas que son ciertas e inevitables. La Biblia dice que: 1) está establecido para los hombres que mueran una sola vez y 2) después de esto el juicio (He. 9:27). Un día todos moriremos, enfrentaremos el juicio, y será ya sea el juicio del Tribunal de Cristo o el Juicio del Gran Trono Blanco.

Y, ya que los pecados del creyente han sido lavados por la sangre del Señor Jesús ¿entonces a qué se refiere 2 Co. 5:10 cuando dice que daremos cuenta de lo bueno y lo malo? En el griego las palabras traducidas “bueno” y “malo” son *agathos* y *phaulos*. Y, en este contexto, no se refieren solamente a obras moralmente buenas o malas. Sino más bien implican una evaluación entre las

obras “beneficiosas” y las “inútiles”. Este es un punto importante porque el creyente puede ser salvo, puede ser perdonado, en camino al cielo, y sin embargo todavía vivir para cosas inútiles o sin valor, lo cual muchos cristianos hacen. Ya que es fácil enredarse con los afanes de esta vida, las actividades del diario vivir, los entretenimientos sin propósito, y las infructuosas distracciones que consumen los días, semanas meses y años de nuestras vidas, todo lo cual no tiene ninguna trascendencia o valor eterno.

Ciertamente un día daremos cuenta a Dios en el Tribunal de Cristo, pero no por nuestros pecados los cuales ya fueron perdonados. Sino más bien daremos cuenta de cómo vivimos nuestras vidas como hijos redimidos de Dios; por las cosas que hicimos con nuestro tiempo, oportunidades y recursos que Dios puso en nuestras manos.

Recordemos la parábola de los talentos en Mateo 25:14-30, donde el amo entregó distinto número de talentos a sus siervos antes de emprender un viaje; y, al volver del viaje, pidió cuentas a sus siervos de los talentos o recursos que les había confiado. Para finalmente darle a cada quien su recompensa según lo que había hecho. En el Tribunal de Cristo sucederá lo mismo, algunos serán recompensados más que otros, mientras que otros serán incluso avergonzados.

En Apocalipsis 22:12 el Señor Jesús dice, *“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo para recompensar a cada uno según sea su obra”*. Aquí cabe hacer la aclaración que aunque la salvación no es por obras; no obstante cuando esto tiene que ver con recompensas eternas, todo ello consiste en obras. En la eternidad algunos tendrán una condición o posición más alta o distinguida que otros. Ya que obviamente no es lo mismo alguien que fue mártir, o se sacrificó siempre por los demás, a alguien que se la pasó viendo televisión o perdiendo el tiempo en cosas superficiales. Pues la Biblia nos dice en Hebreos 6:10 que Dios *“no es injusto para olvidar vuestras obras y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún”*.

Algunos creyentes se sentirán más cerca del Trono de Dios que otros, como por ejemplo los mártires, y serán también honrados frente a toda la creación. Pues el Señor dijo, *“Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla serán enaltecido...”* (Mt. 23:12). En este mundo a la gente orgullosa le gusta decorarse a sí misma con símbolos de estatus, como pueden ser automóviles, ropa, y todo aquello que los pueda distinguir de los demás y demostrar así sus riquezas y poder. No obstante un día Dios honrará a sus siervos más allá de lo que este mundo pueda imaginar. Y seguramente la gente que será más honrada será aquella que no pensamos, cuyos nombres nunca hemos escuchado. Es decir, siervos “invisibles” que fueron fieles en las circunstancias más humildes. Como por ejemplo aquellos mártires desconocidos que rehusaron negar el nombre del Señor Jesús y permanecieron fieles hasta la muerte. O gente anciana que se pasaron décadas orando en sus rodillas por la salvación de sus seres queridos, y nadie vio sus sacrificios, sus constantes oraciones, las noches en vela, las lágrimas derramadas, excepto Dios. Pero en aquel día recibirán la recompensa a su labor, y serán honrados frente a los ángeles y santos del Señor. Habrá gente que alimentó a los desamparados, que apoyó la obra del Señor con sus

finanzas. Habrá gente de todo tipo, de distintos llamados y dones, que simplemente fueron fieles con sus recursos, fieles con su tiempo y las habilidades y dones que Dios les confió.

Y aquí cabe entonces hacerse la pregunta ¿Para qué estoy viviendo? Cualquiera que sea la respuesta, ésta será juzgada en el Tribunal o *bema* de Cristo. Acerca de lo cual Pablo nos dice en 1 Co. 3:11-15:

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego”.

Aquí vemos que en el Tribunal de Cristo todas nuestras obras serán pasadas por el fuego. Y si la obra de alguien se quema – aunque él no perderá su salvación - entrará a la eternidad sin ningún tipo de recompensa, lo cual el Señor ha prometido a sus siervos fieles.

El hecho que en el Tribunal de Cristo serán probadas nuestras obras por el fuego, implica no solamente la acción externa de nuestras obras la cual es visible y manifiesta a todos los hombres; sino la motivación más secreta y escondida detrás de ellas, motivación que en ocasiones es desconocida incluso para nosotros mismos. Y aunque la realidad es que la mayor parte del tiempo pretendemos con nuestras obras el reconocimiento de los demás, por otro lado debemos tener siempre presente que llegará *“aquel día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio”* (Ro. 2:16).

LA CRUCIFIXION Y MUERTE DEL YO

Debido a que hoy en día el cristianismo contemporáneo es más bien una “parodia” si lo comparamos con el cristianismo que vemos en la Biblia, difícilmente vemos entonces que se enseñe sobre la crucifixión o muerte del “Yo”. Una enseñanza completamente bíblica pero obviamente no deseada y esquivada por los clérigos protestantes, ya que igualmente que la enseñanza sobre el martirio, les resulta sumamente “incómoda”. De manera que si voluntariamente ignoran tal enseñanza, entonces por extensión menos van a practicarla.

En el actual sistema religioso, por ejemplo, se enfatiza mucho el “hacer cosas para Dios” en vez de ser transformado por el Espíritu. Por lo cual muchos están más interesados en la actividad y forma religiosa externa, que en aprender a andar en el Espíritu, morir al Yo, y crecer en un conocimiento más profundo de Cristo. Todo lo cual se logra no por mucha actividad religiosa, sino por someterse y abandonarse al Espíritu. Y el Espíritu siempre nos conducirá a la cruz, a la crucifixión del Yo. De manera que, para empezar, debemos renunciar a todo deseo de ser un líder en el mundo o en el sistema religioso de los hombres, y convertirnos más bien en un esclavo en el reino de Dios.

En el actual sistema religioso “cristiano” se ha animado a los creyentes a buscar la autoexpresión y el reconocimiento por tanto tiempo, que el creyente ve el mensaje de la vida crucificada como una amenaza a su vida misma. Algo que también, dicho sea de paso, se le puede atribuir también a las malas traducciones de la Biblia. Pues vemos por ejemplo que cada vez que aparece la palabra “siervo” en el Nuevo Pacto, no es siervo sino “esclavo”, acerca de lo cual se escribió todo un libro al respecto por John F. MacArthur titulado: *“Esclavo: La Verdad escondida sobre tu identidad en Cristo”* (Marzo 27, 2011).

Y es que un esclavo no posee nada, es nada, y nunca espera ser algo. Es más, el mundo no sabe ni le importa si existe. Mientras no aceptemos nuestra condición de esclavos nunca podremos despojarnos de la imagen del Yo; y, por consecuencia, no puede haber en nosotros la reproducción de la imagen divina, el Cristo:

“Haya pues en vosotros esta mente (phroneite) que hubo también en Cristo Jesús, el cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó (kenosis) a sí mismo, tomando forma de ESCLAVO (doulos), hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:5-8).

Aunque el pasaje aquí traduce *kenosis* como “despojo”, la idea de la palabra *kenosis* implica más bien “vaciar”, por lo que algunos autores han denominado esto como “la experiencia de la *kenosis*”.

La experiencia de la *kenosis* es el prerequisite para nuestra aceptación de la cruz, ya que solamente hasta que nos hayamos “vaciado” de cualquier deseo de sostener y alimentar la “vida del Yo”, no tendremos la madurez y resistencia espiritual necesaria para soportar la crucifixión. Pues es en la cruz donde la vida del Yo debe morir, por lo que cualquier reticencia en aceptar la experiencia de la *kenosis*, o deseo de mantener al Yo con vida, resultará en sufrimiento y agonía en la cruz pero nunca la muerte.

Algunos que han aceptado la vida crucificada, pero continúan sufriendo angustia mental, depresión y frustración, es porque precisamente no han estado dispuestos a aceptar la experiencia de la *kenosis* y la negación de todo deseo de mantener la “vida del Yo”. Ya que representa un gran costo entregar al Señor la familia, profesión, seguridad económica, reconocimiento, derechos y privilegios, y humillarse a sí mismo como “esclavo”.

Y, aunque en el sistema religioso “cristiano” de hoy en día vemos que no faltan aquellos que “sermonean” sobre el ser “crucificado con Cristo” (Gá. 2:20). Por otro lado vemos que ni ellos mismos ni sus oyentes lo toman en serio y mucho menos hacen algo al respecto. Lo cual no es de extrañar pues tal sistema religioso no puede producir sino solamente religión y fariseos modernos. La crucifixión del Yo, por otro lado, viene a ser un requisito básico e inicial del Señor para todos aquellos que quieren ser sus discípulos: *“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”* (Mt. 9:23)

Y, aunque hoy no lo veamos así, no obstante en el tiempo de Jesús la cruz era un instrumento que significaba sufrimiento y muerte. Pero hoy en día se ha convertido en un adorno en templos, en un bonito collar, o en una decoración en las portadas de nuestras biblias.

EL DIOS TERRIBLE Y LOS DESASTRES NATURALES

Muchas personas se preguntan en la actualidad si Dios está detrás de los desastres naturales. Tales como erupción de volcanes, terremotos, tormentas, ciclones, tsunamis, hambrunas, sequías, pestes, incendios y demás. La respuesta a esta interrogante es que obviamente él está detrás de todo ello, pues la misma Biblia nos lo dice claramente:

“Yo soy Yah-weh, y ninguno más hay, no hay Elohim fuera de mí. Yo te ceñí aunque tú no me has conocido para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Yah-weh, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Yah-weh soy el que hago todo esto” (Is. 45:5-7).

“¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?” (Lam. 3:37,38).

El Señor Jesús también es muy claro a este respecto cuando nos dice, “*¿No se venden dos pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados (gr. numerados). No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos*” (Luc. 12:6,7).

En otras palabras, nada, absolutamente nada escapa a los designios de Dios. Y, aunque hay algunos que piensan que es Satanás el que causa los desastres naturales, a final de cuentas es lo mismo. Ya que si lo hace es simplemente porque Dios se lo permite. Incluso en la lengua inglesa existe el término “Act of God” (acto de Dios) para referirse en términos legales a cualquier desastre natural fuera del control humano, y es muy común su mención en la elaboración de contratos legales.

En el caso de Job, por ejemplo, la muerte de todas sus ovejas y pastores se le atribuye directamente a Dios, “*Fuego de Elohim cayó del cielo, que quemó a tus ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia*” (Job 1:18); todo lo cual podemos inferir que seguramente fue por medio de un gran rayo.

Inmediatamente después de esta desgracia, vemos que Job recibe la noticia de parte de uno de sus siervos que todos sus hijos e hijas acaban de morir aplastados dentro de la casa donde se encontraban comiendo y bebiendo, pues “*un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes y murieron*” (Job 1:18,19). Aquí, aunque no dice explícitamente que el viento que causó la tragedia vino de Dios, esto a final de cuentas es irrelevante. Ya que si se le pudiese atribuir esto a Satanás, es meramente porque Dios se lo permitió. Es interesante hacer notar aquí, en el caso de Job, todas las vidas de personas y animales que se perdieron por causa de la apuesta que Dios hizo con Satanás. Por lo cual más de alguno podría pensar que tal escenario es injusto y no digno de Dios. Pero Dios, por ser Dios, hace lo que le da la gana y no tiene que rendirle cuentas a sus creaturas, más vale que de una vez por todas dejemos a Dios ser Dios, ciertamente un Dios Terrible al que hay que temerle.

Al hablar de los desastres naturales el autor recuerda que se encontraba hace aproximadamente diez años – siendo este libro escrito en Diciembre de 2017 – en el área de San Diego, California, cuando se propagó un gran incendio en varias áreas residenciales. Miles de casas fueron devoradas por el incendio, pero hubo una casa que fue motivo de noticia tanto en la T.V. como en todos los periódicos del país.

La casa en cuestión pertenecía a un cristiano que encontrándose éste trabajando en su oficina la cual se encontraba a millas de distancia de su casa, vio por la T.V. cómo el incendio estaba devorando todas las casas en la misma área donde él vivía. Inmediatamente al ver esto hizo una oración, la cual después escribió y luego la mandó por el fax de su oficina al fax que tenía en su casa, pidiendo protección a Dios para que su casa no fuese consumida por el fuego. Lo asombroso que sucedió después y el motivo de la noticia, consistió en que todos los cientos de casas que rodeaban la suya fueron reducidas a cenizas. Pero la casa de él ni siquiera fue manchada por el humo de las llamas. Las fotografías y videos de lo ocurrido eran realmente asombrosas y no había ninguna explicación racional al respecto.

El cristiano al ser entrevistado dio gloria a Dios y testificó que simplemente ejerció su fe al mandar su oración por fax a su casa. No faltaron los críticos que lo atacaran reclamándole que hubiera orado también por las casas de sus vecinos. Pero estos ignoran, evidentemente, que las bendiciones y la protección de Dios son para sus hijos, para aquellos que lo buscan de corazón. Pues la promesa dice, *“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos no te anegarán. Cuando pases por el fuego no te quemará, ni la llama arderá en ti”* (Is. 43:2).

Entre los desastres naturales que azotan a la humanidad uno de ellos es la sequía, la cual a su vez trae el hambre, pues sin agua no se producen las cosechas y el ganado también muere. La sequía también produce después grandes incendios, pues la tierra se reseca y es entonces propensa a los incendios. La Biblia, por su parte, nos dice que las sequías son provocadas directamente por Dios. A manera de referencia veamos los siguientes pasajes:

“Si el cielo se cerrare y no lloviera, por haber pecado ellos contra ti, y te rogaren en este lugar y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los afligieres... darás lluvia sobre tu tierra” (1Reyes 8:35,36).

“Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía...” (Jer. 3:3)

En Amós 4:7 el Señor incluso hace la distinción entre el hacer llover sobre cierta ciudad y la otra no: *“También detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, secó”*.

Y también, durante el milenio, vemos que el Señor seguirá utilizando la falta de lluvia como castigo a la humanidad: *“Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Yah-weh de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia”* (Zac. 14:17).

EL DIOS TERRIBLE Y LAS MALDICIONES GENERACIONALES... EL CASO DE HAITI

A Dios hay que temerle, pues de las garras de Satanás él nos puede librar, pero de Dios nadie nos puede librar. En Deuteronomio 28:15-62, el Señor advierte a su pueblo que si no obedece sus mandamientos entonces lo alcanzarán todas las maldiciones allí mencionadas. Estas maldiciones son tan numerosas y terribles que el autor prefiere no mencionarlas aquí. Y es que Dios estableció leyes espirituales en esta tierra de las cuales nadie, absolutamente nadie, está exento. Y así como existen sus bendiciones para aquellos que lo obedecen, por otro lado también están sus maldiciones para aquellos que no lo obedecen.

En Exodo 20:5,6 el Señor claramente nos dice que él es un Dios fuerte y celoso, por lo cual visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación, pero por otro lado hace misericordia a millones que lo aman y guardan sus mandamientos. Uno de los peligros con las maldiciones es que entre más antiguas éstas sean, se vuelven más fuertes y difíciles de romper, y se les conoce como “maldiciones generacionales”. No obstante cuando hay arrepentimiento genuino de corazón y la persona viene al Señor, cualquier maldición es quebrantada. Aunque la mayor parte del tiempo esto es un proceso y no es algo inmediato. El creyente debe permanecer en la verdad y con el transcurso del tiempo la maldición se va debilitando. Las peores maldiciones consisten en aquellas donde los ancestros practicaron o estuvieron involucrados en hechicería, espiritismo, adivinación, o cualquier forma de ocultismo; todo lo cual el Señor aborrece de sobremanera.

Las maldiciones generacionales, por otro lado, se pueden ver sobre naciones, familia, e individuos. En este caso hablaremos de una maldición generacional sobre una pequeña nación, la nación de



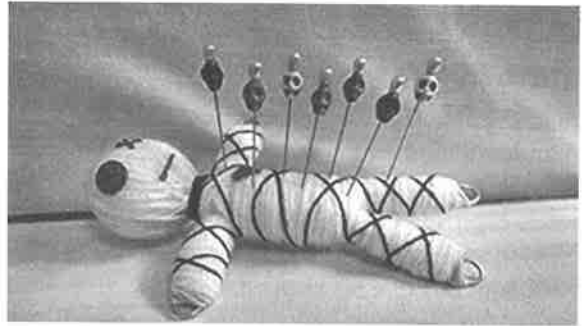
Haití, ya que esta maldición es muy evidente y también peculiar. La nación de Haití, por ejemplo, se encuentra en la misma porción de tierra de una isla que comparte también con la República Dominicana. Sin embargo llama la atención que cuando la isla es azotada por desastres naturales como

terremotos, huracanes, tormentas, hambrunas y pestes como el cólera; la mayor parte del tiempo sólo Haití resulta afectada, mientras que a la República Dominicana no le sucede nada.

En el último terremoto que sufrió Haití en el 2010, por ejemplo, la situación era tan terrible que las niñas se vendían en prostitución por una botella de agua. Mientras que las donaciones otorgadas a Haití por otros países después del terremoto, la mayoría fueron robadas por su gobierno corrupto y

la fundación Clinton, la cual no entregó los fondos recaudados y sigue siendo investigada hasta el día de hoy. Otro dato importante a considerar es que no obstante oficialmente la religión en Haití es el Catolicismo, por otro lado la realidad es que el Vudú puede considerarse la religión nacional del país, y según los censos el Vudú es practicado por más del cincuenta por ciento de la población.

El Vudú fue introducido a Haití cuando los franceses trajeron esclavos de Africa Central para trabajar en sus fincas productoras de cacao, café y caña de azúcar, Al Vudú se le asocia principalmente con los muñecos Vudú a los cuales les encajan alfileres o agujas, y también con los zombis. Aunque los zombis no tienen que ver con el vudú, sino más bien con los hechiceros a los que llaman *bokor*.



Debido a la crueldad excesiva con la cual los franceses trataron a sus esclavos negros en Haití, éstos después se rebelaron y pasaron a cuchillo a todos los franceses. No obstante para llevar acabo su revolución con éxito, en agosto de 1791 cientos de esclavos llevaron a cabo un rito satánico donde sacrificaron un cerdo negro y bebieron su sangre. Prometiéndole también a Satanás que si los ayudaba a librarse de sus crueles amos los franceses, entonces lo servirían por doscientos años.

En enero 1 de 1804, Haití se declaró como nación y se convirtió así en el segundo país en lograr su independencia en todo el continente americano. Iniciando de esta manera una terrible tiranía demoníaca sobre ellos mismos hasta el día de hoy. Un famoso tele evangelista en los E.U.A. de nombre Pat Robertson, estableció la conexión entre el terremoto que sufrió Haití en el 2010 y su pacto con Satanás en el pasado. Acerca de lo cual fue muy criticado por todos los medios como cruel, ignorante y lunático.

Por otro lado no podemos ignorar el hecho que los haitianos seguramente no sabían realmente con quien hicieron su pacto. Pues desde 1804 cuando se declararon como nación hasta la fecha, año 2017, han transcurrido 213 años y vemos que todavía siguen con la maldición sobre sus cabezas. Y es que los pobres haitianos obviamente ignoran lo que el Señor Jesús dijo acerca del diablo “...es mentiroso, y padre de mentira” (Jn. 8:44), por lo que evidentemente entonces no cumple sus tratos.

EL DIOS TERRIBLE Y EL INFIERNO

Sin duda, una de las facetas más aterradoras del aspecto terrible de Dios viene a ser el infierno. Un tema que hoy en día casi no se escucha en el “cristianismo” corrupto, pues sus líderes rehúyen hablar o enseñar al respecto. Algo que no es de extrañar pues la doctrina del infierno les resulta por demás “incómoda”, ya que la gente se puede molestar y entonces dejarían de asistir al templo o lugar de reunión; y, como consecuencia, el “negocio” se les viene abajo. Es decir, no podrían seguir explotándola con los supuestos diezmos y ofrendas. De manera que la consigna es por demás obvia, entretener a la gente y hacerla sentir bien, “pan y circo” para el populacho, lo cual incluye pagar a otros predicadores para que se presenten e incluso músicos “cristianos”.

Otra razón por la cual los “pastores” o “líderes” del sistema religioso actual no hablan acerca del infierno, es porque entonces ellos mismos se sentirían aludidos al dar mensajes sobre la condenación del infierno ¿por qué? Pues porque ellos mismos sabiéndose corruptos y mercaderes de almas, van delante de la fila hacia el infierno.

En la Biblia, el personaje que más habló del infierno fue el mismo Señor Jesús. Y esto porque él más que nadie, o más bien dicho él es el único que realmente sabe lo terrible del infierno. Y, por ello, sus advertencias al respecto son de lo más claras y contundentes: *“Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno”* (Mt. 5:29,30).

Y, también, tenemos la terrible realidad acerca de la cual por cierto no se piensa mucho, el hecho que según palabras del mismo Señor Jesús, la mayor parte de la creación va a terminar en el infierno: *“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que llevan a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”* (Mt. 4:13,14).

El aspecto más terrorífico del infierno es definitivamente su duración. Pues el infierno es eterno, para siempre, sin fin. ¿Se puede entender acaso la eternidad? Ninguna fórmula matemática o ecuación puede explicarla. La mente humana simplemente no puede concebirla o explicarla; y, sin embargo, es real a pesar de todo. Debido a esto principalmente es que los escépticos de todos los tiempos hayan atacado la naturaleza eterna del infierno, sustituyéndola por ejemplo con doctrinas como la “aniquilación de los incrédulos”. Hoy en día los líderes religiosos más famosos del mundo no creen en un infierno literal, lo que por otro lado los evidencia como siervos de Satanás. Además de que afirman que todos los seres humanos finalmente serán salvos, por lo que entonces no hay necesidad de un infierno (*Armando el Rompecabezas del Diablo*, p.31, Martín Careaga).

El carácter eterno del infierno se entiende mejor cuando vemos al infierno como la expresión de la ira de Dios. Pues ya que todos los atributos de Dios son eternos, entonces su ira debe ser también

eterna. Y, debido a que ninguna cantidad o tipo de castigo por mucho que dure puede expiar los pecados, entonces el infierno debe ser eterno. En el infierno los hombres seguirán pecando, conscientes plenamente que nunca podrán salir de allí, maldecirán a Dios y a ellos mismos, se quejarán y lamentarán con todo tipo de blasfemia. No se arrepentirán en el infierno porque la naturaleza de los pecadores no cambia. Pecarán toda la eternidad, por lo que Dios los castigará eternamente.

En esta vida cada vez que el incrédulo peca aumenta el nivel de su futuro tormento en el infierno. De manera que para él la ira de Dios se vuelve de carácter acumulativa. Es decir, cada día que el pecador continúa viviendo y respirando aquí en la tierra sin arrepentirse, añade a su tormento en el infierno. Pues Romanos 2:5 dice: *“Mas por causa de tu terquedad y de tu corazón no arrepentido, estás acumulando ira para ti en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios”*.

Siendo pues el infierno un lugar terrible y de tormento eterno, no es de extrañar entonces que la mayoría de los incrédulos y también muchos cristianos deciden rechazar la realidad del infierno. Pues al razonar con su mente natural se preguntan ¿Puede un Dios amoroso enviar a la mayor parte de su creación al infierno? ¿Qué provecho tiene Dios en mantener en tormento a la mayoría de la humanidad durante toda la eternidad?

Además, usualmente también razonan de la siguiente manera: ¿Qué padre por muy mal que se comporte su hijo lo condenaría a ser torturado por toda la eternidad? Aquí primeramente es necesario señalar que el amor de Dios no está basado en nuestro estándar del amor humano, y Dios actúa de maneras que no nos parecen amorosas según nuestro estándar de lo que debe ser el amor. No obstante él es quien define qué es amor y no nosotros. Por ejemplo, ¿qué padre humano mandaría a la muerte a su único hijo para ser azotado con látigos que arrancan la piel, para después ser clavado en una cruz? ¿Sobre todo un hijo que nunca lo desobedeció y nunca le dio motivo de queja?

Sin duda esto es un gran misterio, por lo que es mejor entrar por la puerta estrecha que él proveyó. Ya que como bien se dice “el mayor pecado del hombre es rechazar al unigénito hijo de Dios que murió por los pecados del mundo”.

El Señor Jesús también nos advierte clara y directamente respecto a aquellos muchos que pensando que son salvos, terminarán en el infierno: *“muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: nunca os conocí, apartaos de mí, hacedores de maldad”* (Mt. 7:22,23).

El autor se ha percatado que hoy en día un pecado que va a llevar a muchos supuestos “creyentes” al infierno, es el ADULTERIO. Y es que es notorio cómo este pecado se ha propagado de manera sobresaliente en el “cristianismo” corrupto contemporáneo. Pues vemos que actualmente la mayoría de las congregaciones se encuentran llenas de personas que se divorcian y se vuelven a casar, incluso varias veces, sin tener ningún fundamento bíblico. Se les hace cosa fácil incurrir en tal transgresión y esto quizá porque ya no les funciona la conciencia. Los pastores o líderes

raramente exhortan a tales personas y toleran la situación, pero esto no solamente porque muchos de ellos están también en la misma situación sino porque entonces perderían los diezmos y ofrendas de muchos de sus congregantes. Y cuando la Biblia dice que “...*el amor cubrirá multitud de pecados*” (1P. 4:8), aquí parece ser que es al revés, es decir, “el dinero cubrirá multitud de pecados”.

El divorcio, por otro lado, según lo dijo el Señor Jesús no puede llevarse a cabo a menos que exista infidelidad: “*Porque os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación (porneia), hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada comete adulterio*” (Mt. 5:32).

Aquí la palabra “fornicación” es incorrecta como traducción de *porneia*, ya que más bien debería ser “inmoralidad sexual”. Y, si *porneia* implica cualquier acto de inmoralidad sexual, entonces podemos inferir que puede o no puede referirse únicamente al coito. Sino también a cualquier otro acto inmoral que implique infidelidad.

Muchos cristianos que se encuentran en adulterio debido a que se divorciaron sin fundamento bíblico, se auto engañan pensando que porque ya ha transcurrido mucho tiempo desde que se divorciaron e incluso también han procreado hijos, infieren para silenciar sus conciencias que seguramente a Dios ya se le olvidó lo que hicieron o quizá los perdone. Sin embargo lo que más bien ha sucedido con ellos es que se han “*endurecido por el engaño del pecado*” (Heb. 4:13). Han rechazado una y otra vez a través del tiempo la obra del Espíritu en sus conciencias; y por ello, por su propia decisión, se han convertido en “combustible para el infierno”. Olvidan pues lo que dijo el Señor en Lucas 13:17, “*Pero es más fácil que pasen el cielo y la tierra, que se frustré una tilde de la ley*”. La mayoría de los “pastores” o líderes contemporáneos, siendo corruptos, van a terminar también con tales “creyentes” adúlteros en el infierno. Pues no los previnieron ni exhortaron, y la sangre de ellos será sobre sus cabezas (Ez. 33:6).

CONCLUSION

Seguramente para algunos lectores, este libro podrá parecerles algo pesimista. Sin embargo, en ciertas ocasiones el pesimismo puede fácilmente confundirse con el realismo. Acerca de lo cual aquí bien podemos citar el refrán que dice: *“más vale enfrentar la realidad... que ser enfrentado por ella”*. Y en este asunto del aspecto terrible de Dios, siendo el infierno eterno su faceta más horrenda, no podemos entonces darnos el lujo de equivocarnos. Es decir, nada más tenemos una vida en la que debemos decidir dónde vamos a pasar la eternidad. Y, si nuestro concepto acerca de Dios es equivocado y seguimos creyendo que Dios es solamente amor y no también *“fuego consumidor”*, entonces estamos en gran peligro.

El Dios de la Biblia es un Dios terrible al cual hay que temerle mientras vivimos aquí en la tierra, pues de lo contrario no nos diría entonces el apóstol Pablo que nos debemos ocupar de nuestra salvación con *“temor y temblor”* (Fil. 2:12). Sin embargo ¿por qué un temor al grado que produce *“temblor”*? Pues simplemente por todo lo que está en juego, ¡la eternidad en el cielo o la eternidad en el infierno! También el apóstol Pedro, por su parte, nos aconseja que mientras estemos en este mundo debemos conducirnos *“con temor todo el tiempo de nuestra peregrinación”* (1 P. 1:17). Igualmente el mismo Señor Jesús, nos dice que debemos temer a Dios pues él es quien decidirá a quién enviará al infierno: *“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”* (Mt. 10:28).

Por otro lado es un hecho innegable, y también reconocido por cualquier estudioso de la Biblia, que el centro del mensaje predicado por Jesús y sus apóstoles en el Nuevo Pacto es ¡el Juicio de Dios! Lo cual constituye una enseñanza básica que todos los cristianos en el Nuevo Pacto deben creer. Por ello, en la actualidad, todos aquellos cristianos que creen en aquel Dios que sólo es amor, que solapa el pecado, y que cumple caprichos de prosperidad material, deberían considerar seriamente quién o quienes les enseñaron tal concepto falso de Dios y evaluar las vidas personales y ejemplos de sus líderes. Ya que para empezar, si vemos los requisitos que el apóstol Pablo estableció para ellos, los cuales obviamente siguen vigentes hasta el día de hoy pues nadie puede pretender tener la autoridad para invalidarlos; vemos entonces que la mayoría de tales líderes; llámense pastores, obispos, ancianos o como quieran llamarse o autodenominarse, carecen de tales requisitos. Principalmente el requisito de *“no codicioso de ganancias deshonestas”*, y *“marido de una sola mujer”* (1 Tito 1:6,7), o sea no divorciado.

Estando así las cosas olvidémonos pues de una vez por todas cómo nos gustaría que fuese Dios y aceptémoslo como lo revela la Biblia. Y no corramos el riesgo de hacer un Dios “conforme a nuestra imagen”, o como lo enseñan la mayoría de los actuales líderes religiosos. Sino más bien, tengamos cuidado de nosotros mismos y de la doctrina; persistamos en ello, pues haciendo esto, nos salvaremos a nosotros mismos y a los que nos oyeren. (1 Timoteo 4:16).

EL ASPECTO TERRIBLE DE DIOS



Muchos cristianos hoy en día sobre enfatizan el amor de Dios; mientras que por otro lado ignoran su justicia, juicio, y su ira. Esto a pesar que el juicio de Dios es enseñado a través de toda la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis, y también es parte central del Evangelio predicado por el Señor Jesús y sus apóstoles. No obstante, el hecho de ignorar el aspecto de Dios como Juez, ha provocado que muchos cristianos tengan entonces un concepto distorsionado de Dios “haciéndose un Dios conforme a su imagen”, y no como lo revela la Biblia.

El propósito de este libro es tratar de inclinar un poco la balanza del sobre enfatizado concepto del Dios de solamente amor, al otro aspecto terrible de él como Juez, esto a través de la historia de la humanidad, donde el escenario es el mundo y donde él ejecuta sus juicios para que todos podamos verlos.